

# La recepción de Homero en el Humanismo y el Renacimiento: de Francesco Petrarca a Gonzalo Pérez

JUAN RAMÓN MUÑOZ SÁNCHEZ

A Guillermo Carrascón, al que, como decía su querido Lope,  
«meta la mano en su pecho / quien sabe qué es amistad».

## Resumen

En el siguiente estudio se pretende delinear la recepción de Homero en el Humanismo y el Renacimiento desde Francesco Petrarca a Gonzalo Pérez, con el propósito de situar la versión castellana de la *Odisea* del secretario de Felipe II y padre de Antonio Pérez en el contexto europeo de ediciones y traducciones de los poemas homéricos.

Palabras clave: Américas y latinoamericanas

Homero, Gonzalo Pérez, *Odisea*, *Ulixea*, traducción.

## Abstract

The following study aims to outline the reception of Homer during Humanism and the Renaissance from Francesco Petrarca to Gonzalo Pérez in order to place the Castilian version of the *Odyssey* by the secretary of Felipe II and father of Antonio Pérez within the European context of the editions and translations of the Homeric poems.

Key words:

Homer, Gonzalo Pérez, *Odyssey*, *Ulixea*, translation.

Todo volvió a empezar en 1348<sup>1</sup>. Desde el helenismo tardío y el bajo imperio hasta el encuentro del dignatario bizantino Nicolás Sigero y Francesco Petrarca en Verona, el Occidente europeo solo conoció indirectamente a Homero, bien por medio de autores latinos como Cicerón, Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, Quintiliano o Macrobio, bien por medio de los compendios homéricos y de los relatos en prosa heterodoxos de tema troyano –la *Ilias Latina* (s. I d.C.), extracto antológico de episodios de la *Ilíada* en mil setenta hexámetros conocido como el *Homerus latinus*; las *Periochae Homeri Iliadis et Odysisiae* (s. IV), sumario en prosa atribuido a Ausonio; el *Excidium Troiae* (s. VI), una sinopsis de la *Eneida*, precedida de una recapitulación de la guerra de Troya; la *Ephemeris belli Troiani*, del apócrifo Dictis el Cretense (s. IV la trad. latina), que proporciona una visión filohelena de la guerra, y el *De excidio Troiae*, del también apócrifo Dares el Frigio (s. VI la trad. latina), que brinda, inversamente, una perspectiva filotroyana del conflicto–, bien por medio de las refundiciones o adaptaciones medievales de tales obras del ciclo troyano –el *Roman de Troie* (c. 1160), de Benoît de Sainte-Maure, las estrofas 335-761 del *Libro de Aleixandre* (primera mitad s. XIII), la *Historia destructionis Troiae* (1280), de Guido delle Colonne, las *Sumas de Historia Troyana* (s. XIV). No obstante su desconocimiento,

<sup>1</sup> Para redactar este apartado nos han sido de excepcional ayuda los siguientes trabajos: Allen (1969a: XIX-XXXII, 1910 y 1969b); Finsler (1912); Pfeiffer (1981); Cheyng (1976); Fabbri (1997); Young (2003); Guichard (2006); Pontani (2011); Ford (2007). Para el caso concreto de Petrarca: Nolhac (1907: II, 127-188); Foresti (1977: 471-484); Billanovich (1995: 243-250); Weiss (1977: 150-192); Pertusi (1964).

o precisamente por él, el Medioevo europeo acrecentó su fama hasta la mistificación de su figura como la del poeta por antonomasia: “Mira colui con quella spada in mano, / che vien dinanzi ai tre sì come sire: / quelli è Omero poeta sovrano”<sup>2</sup>. Y se convirtió en una obsesión.

Cuando Petrarca redactaba, a comienzos de 1350, la epístola destinada a oficiar de proemio al *Rerum familiarium libri* (1366) y establecía una correlación entre su persona y la de Odiseo a propósito de la errática situación de los dos<sup>3</sup>, aun no cobijaba, en los anaqueles de su extraordinaria biblioteca –la primera particular de Europa de los tiempos modernos–, a Homero. Disponía, a lo sumo, de los sucedáneos antihoméricos de Dictis y Dares, las *Periochae* y la *Ilias latina*<sup>4</sup>, de la que sospechaba con buen criterio que no era una obra genuina<sup>5</sup>, así como de un suculento surtido de citas y comentarios de *auctoritates* clásicas fruto de su vasta erudición y su bibliofilia, especialmente de Cicerón, al que suponía autor de una versión latina perdida de los poemas de Homero, de Horacio, que había traducido el principio de la *Odisea* en su *Arte poética*, y de Macrobio, quien, en las *Saturnales*, había comparado la poesía épica de Homero con la de Virgilio, su eximio emulador.

Parece ser, de hecho, que fue el reconocimiento de la mutua admiración que profesaban al autor del *Comentario al “Sueño de Escipión” de Cicerón* el detonante que propició el nacimiento del humanismo griego, al calor de Homero, en Occidente. En efecto, dos años antes de la redacción de la epístola familiar I: 1, en enero de 1348, Petrarca recibía en Verona al séquito de embajadores, encabezados por Giorgio Spanopulo y del que formaba parte Nicolás Sigerio en calidad de gran intérprete, que el emperador Juan VI Cantacuceno enviaba a Aviñón para negociar con el papa Clemente VI la posible unificación de las iglesias griega y romana. Las conversaciones entre Petrarca y Sigerio, que era un competente conocedor de la literatura

<sup>2</sup> Dante Alighieri, “Inferno”, *Commedia*, t. I, IV, vv. 86-88, p. 118.

<sup>3</sup> “Nempe cui usque ad hoc tempus vita pene omnis in peregrinatione transacta est. Ulixeos errores erroribus meis confer: profecto, si nominis et rerum claritas una foret, nec diutius erravit ille nec latius. Ille patrios fines iam senior excessit; cum nichil in ulla etate longum sit, omnia sunt in senectute brevissima. Ego, in exilio genitus, in exilio natus sum, tanto matris labore tantoque discrimine, ut non obstetricum modo sed medicorum iudicio diu exanimis haberetur; ita periclitari cepi antequam nascerer et ad ipsum vite limen auspicio mortis accessi” (Petrarca, *Le Familiari*, t. I, epístola I: 1, par. 21-22, p. 28). No es esta, ciertamente, la primera ocasión en que Petrarca trae a colación la figura de Odiseo, que para él representa un modelo de virtud, esfuerzo y conocimiento basado en la experiencia y una suerte de arquetipo de la vida humana concebida como una constante peregrinación, o que cita a Homero antes de poseer sus epopeyas en griego y traducidas al latín. Así, en la misma línea se sitúa una de las menciones que al poeta y su personaje, en parangón con Virgilio y Eneas, efectúa en el *Rerum memorandarum libri*, tratado conformado entre 1343 y 1345, que reza así: “Homerus Ulixem suum, sub cuius nomine virum fortem ac sapientem vult intelligi, terra marique iactatum fecit et carminibus suis toto pene orbe circumtulit. Quod imitatus vates noster Eneam quoque suum per diversa terrarum circumducit. Uterque consulto: vix enim fieri potest ut aut sapientia contingat inexperto aut experientia ei qui multa non viderit. Vidisse autem multa herenti in uno terrarum angulo vix potest evenire” (III, 87, p. 175). Mientras que en el *Africa*, poema épico en hexámetros latinos al modo de la *Eneida* de Virgilio, que se funda en los *Ab urbe condita libri* de Tito Livio y que fue comenzado en 1338 o 1339, comparece el fantasma de Homero como el “poeta sovrano” de Dante, o sea como encarnación de la poesía, para anunciar en sueños a Ennio que mil quinientos años después de él un poeta florentino, “Francisco cui nomen erit”, volverá a cantar las hazañas de Escipión (Petrarca, *Africa*, IX, v. 232, p. 430). Sobre las citas de Homero en la obra de Petrarca, véase Pertusi (1964: 381-414); sobre su concepción de Odiseo y su posible dependencia de Dante, véase Fenzi (2003: 493-517).

<sup>4</sup> Hablando de Homero y Platón, Petrarca le indica a Nicolás Sigerio: “Habeo quidem ex utroque quantum latinitas habet in sermone patrio” (*Le Familiari*, t. IV, XVIII: 2, 12, p. 2498). Antes, en la epístola familiar X: 4, enderezada a su hermano Gherardo, le explicaba que, a diferencia de Virgilio, a quien ya leía en la infancia, a Homero lo había conocido en edad madura, a través de la *Ilias latina*: “Nam et inde, hoc est deinde, non sine mysterio dictum es, quia Virgilium puer iam, idest non iam infans, deinde autem etate provecior Homerum attigi; is enim qui Homerus vulgo dicitur, alterius nescio cuius scolastici opusculum scias, licet ab homerica *Yliade* sub breviloquio decerptum” (*Le Familiari*, t. II, X: 4, 25, pp. 1420 y 1422). Y el ms. Parisino lat. 8500 de la BN de París, que alberga las *Perioschae*, contiene notas marginales de Petrarca.

<sup>5</sup> Como se colige de la epístola X: 4, arriba citada, y, sobre todo, de este fragmento de la XXIV: 12, enviada al propio Homero: “Nam libellus ille vulgo qui tuus fertur, etsi cuius sit non constet, tibi excerptus tibi que inscriptus, tuus utique non est” (*Le Familiari*, t. V, XXIV: 12, 2, p. 3584).

grecolatina, hubieron de girar rápidamente sobre sus comunes intereses humanistas, con destacado protagonismo de Macrobio, uno de los escritores antiguos más citados por el poeta de Laura en sus textos y que era objeto de estudio del dignatario bizantino, y de Homero, que el primero anhelaba no menos tener que poder leer, por lo que el segundo le hizo el cortés ofrecimiento de remitirle un manuscrito, a su regreso, desde Constantinopla. Ambos autores, por lo menos, figuran coligados en la epístola que Petrarca, a primeros de 1354, escribe a Sigero en señal de agradecimiento, luego de haber recibido, seguramente en los meses finales de 1353, el códice de Homero prometido:

Donasti Homerum, quem bene divine omnis inventionis fontem et originem vocat Ambrosius Macrobius, et si omnes tacerent, res ipsa testatur; sed fatentur omnes. Ego autem ex omnibus sciens unum tibi testem protuli, quem ex omnibus latinis tibi familiarissimum esse perpendi; illis enim facile credimus quos amamus (Petrarca, *Le Familiari*, t. IV, XVIII: 2, 5, p. 2494).

El problema que se le presentaba a Petrarca, tan pronto como tuvo el manuscrito consigo, era el de su lectura, habida cuenta de que no alcanzó a dominar el griego, pues las clases que le había impartido el monje calabrés Barlaam de Seminara, durante su estancia en la curia papal de Aviñón en 1342, no pasaron de los rudimentos preliminares de la enseñanza. De manera que, como le confiesa a Sigero en la carta, "Homerus tuus apud me mutus, imo vero ego apud illum surdus sum" (*Le Familiari*, t. IV, XVIII: 2, 10, p. 2496). Empero, no desesperó; sabía que la contrariedad del griego se podía paliar mediante una traducción al latín, según quedaba implícito en la epístola con la lectura conjunta que le proponía a Sigero de haber estado con él en Milán, donde a la sazón residía, y según afirma en otra posterior, igualmente fundamental en la *vicenda* de Homero, dirigida a Boccaccio, en agosto de 1360: "Nam et ego eius translationis in primis, et graecarum omnium cupidissimus literarum semper fui" (*Lettere disperse*, 46 (Var. 25), p. 352)<sup>6</sup>. Solo hacía falta encontrar a la persona adecuada.

Ello había sucedido apenas un año y medio antes de la epístola a Boccaccio y alrededor de cinco después de la de Sigero, durante el invierno de 1358-1359, en Padua, cuando un amigo, quizá un jurisconsulto de origen cretense, no solo le había mostrado un códice de Homero en griego, que Petrarca no había adquirido a causa de su deficiente complexión externa, sino que le había presentado asimismo a un greco-italiano de Reggio di Calabria, que se declaraba discípulo de Barlaam, llamado Leonzio Pilato (c. 1310-1365).

Petrarca, desde luego, no desaprovechó la ocasión que se le brindaba. En primera instancia, persuadió a Pilato para que, sobre el códice paduano, por cuanto su Homero estaba en Milán, le tradujera algún fragmento de la *Ilíada*. El calabrés le trasladó en prosa latina los primeros cinco cantos del poema, que le sirvieron de estímulo, pese a que le displacía tanto el modelo de transliteración rigurosamente literal empleado como la tosquedad de su latín, para redactar una carta a Homero, la última del libro XXIV del *Rerum familiarium*, dedicado a los más ilustres varones de la Antigüedad. Después, de vuelta a Milán, donde le esperaba Boccaccio, ideó con su amigo y discípulo el proyecto de la primera traducción integral a otra lengua de las epopeyas del patriarca de la literatura occidental, fuera de la versión latina en verso saturnio de la *Odisea*, de Livio Andrónico (284-204 a.C.), de la que se conservan unos pocos versos y que supuso el origen de la literatura romana. Todo pasaba por convencer a Pilato para que desestimara su intención de ir a Aviñón a hacer fortuna; para ello, el autor del

<sup>6</sup> El quiero y no puedo de Petrarca con el griego recuerda al del Marqués de Santillana con el latín, cuando le decía a su hijo lo de: "E pues no podemos aver aquello que queremos, queramos aquello que podemos. E si careçemos de las formas, seamos contentos de las materias" (Carta de "El Marqués de Santillana a su hijo don Pedro González, quando estava estudiando en Salamanca", *apud*. Serés [1997: 19-21, p. 20]), a fin de solicitarle la vulgarización de los libros de la *Ilíada* traducidos al latín por Pier Cándido Decembrio. Lo más importante es que, en ambos casos, comporta un hecho fundador: la traducción de Homero, completo o demediado, al latín y a una lengua vernácula.

*Decamerón*, que probablemente fue a encontrarlo a Padua o a Venecia, le consiguió una cátedra de griego, la primera de Italia, en el Estudio de Florencia –la misma que ocuparía Manuel Crisoloras en 1397 por mediación del canciller humanista Coluccio Salutati–, haciéndose responsable él mismo en parte de su hospedaje y manutención. Entre octubre de 1360 y noviembre de 1362 Leonzio Pilato completó la traducción literal en prosa latina tanto de la *Iliada* como de la *Odisea*.

La relación de Petrarca y Boccaccio, en cuanto al intercambio de obras propias y ajenas se refiere, es asaz problemática. Pues mientras que el certaldés le procuró códices de gran significación al aretino, como las *Enarrationes in Psalmos* de san Agustín o la *Commedia* de Dante y quizá le envió una copia de su *capodopera*, Petrarca se mostró siempre no menos remiso que huraño: solo cuando estaban juntos, es decir durante las visitas que Boccaccio le hizo en las diferentes ciudades septentrionales de Italia en que moró –en Milán, en 1359; en Venecia, en 1363; en Padua, en 1369– desde que abandonara definitivamente Aviñón en 1353, le dejó consultar los ejemplares de su biblioteca y algunos (pocos) de sus textos. Buena prueba de ello es el Homero de Sigeró que Petrarca no puso a disposición de Boccaccio para que Pilato lo tradujera, aun cuando el interés por poseer una *Iliada* en latín era en realidad suyo. Antes bien, le conminó a que adquiriera el códice paduano que le habían ofertado a él, porque “haberi autem facile poterit, illo agente qui mihi Leonis ipsius amicitiam procuravit” (Petrarca, *Lettere disperse*, 46 (Var. 25), p. 352). Por consiguiente, la versión de Pilato se llevó a cabo sobre este último códice. El cual, como el bizantino, es prácticamente seguro que solo contenía la *Iliada*, ya que, en la transmisión manuscrita de los poemas de Homero, rara vez acontece que un códice contenga al mismo tiempo la *Iliada* y la *Odisea* (como el cercenado Laur. 91 sup., 2, de la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia, del s. XIII), a no ser que fuera un volumen de contenido misceláneo (como el Par. gr. 2894, de la BN de París, de los s. XIII-XIV) o ya de tradición humanista (como los siguientes del s. XV: el Corpus Christi College 81 de Cambridge; el Laur. 32, 4 y el Laur. 32, 6 de la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia; el Marc. gr. 456 de la BN Marciana de Venecia; el Vind. phil. gr. 5, de la Österreichische Nationalbibliothek de Viena; o el Poet. et phil. 2º 5 de la Württembergische Landesbibliothek de Stuttgart, que contiene, junto con los dos poemas, la traducción latina interlineal de Pilato). Agustino Pertusi (1964: 62-72) ha creído identificar el códice de Petrarca regalado por Sigeró en el ms. Ambr. I 98 inf., de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, cuyos fondos, en parte, se nutrieron de la del humanista, pues una importante porción de ella, tras su muerte, pasó a la biblioteca de los Visconti, sus señores milaneses, del castillo de Pavía; y el ms. Ambr. I 98 inf. no contiene justamente más que la *Iliada*. El códice paduano, por el contrario, no ha pervivido o no ha sido identificado; Leonzio Pilato lo transcribió cumplidamente de su puño y letra en el manuscrito bilingüe greco-latino que hoy constituye el Marc. gr. IX, 2a-b, de la BN Marciana de Venecia, cuyo texto griego pertenece a la familia *e*, según la clasificación de Th. W. Allen (sigla U9), compuesta por seis manuscritos que no permiten estipular con solvencia si uno de ellos es el paduano. Por lo que respecta a la *Odisea*, Pertusi ha inferido que el códice en que se basó Pilato pudo ser de su pertenencia, del mismo modo que poseía un Eurípides, un Licofronte de Calcis comentado por el erudito bizantino Juan de Tzetzes y un *Accessus ad Homerum* que sirvió de apoyo tanto a Petrarca, para redactar la epístola a Homero, y a Boccaccio, para reseñar la vida del poeta en la *Genealogie deorum gentilium* y en el comentario a la *Commedia* de Dante, como, directa o indirectamente, a Pier Candido Decembrio, para redactar su *Vita Homeri*, y a Juan de Mena, la dedicatoria a Juan II de las *Sumas de la Yliada de Omero*. Al igual que de la *Iliada*, se conserva un manuscrito de la *Odisea* enteramente autógrafo de Pilato, en griego con la traducción latina interlineal, que en la actualidad se custodia en la BN Marciana de Venecia con la sig. Marc. gr. IX, 29, y que pertenece a la familia *h* de manuscritos de la *Odisea* según la clasificación de Allen (sigla U8), de la que solo pervive otro representante.

Aparte de en los dos códices bilingües, las paráfrasis latinas de Leonzio Pilato de la *Iliada* y de la *Odisea* se ha transmitido en varios manuscritos (cuatro y ocho, respectivamente), entre ellos los preservados en la BN de París con la sig. Par.lat. 7880, 1-2 (cfr. Pertusi, 1964: 147-159). Se trata de dos códices de lujo, con amplios márgenes para ser pródigamente glosados, que Petrarca mandó trasladar a su joven copista Giovanni Malpaghini de Rávena entre 1367 y julio de 1368. Petrarca recibió, primero, en Venecia, enviado por Boccaccio desde Florencia, la *Iliada* al completo y una parte de la *Odisea* (probablemente desde el libro I hasta el verso 182 del libro XIV), entre febrero y octubre de 1366; después, el resto de la *Odisea*, que le hubo de llegar a finales de 1367 o comienzos de 1368. Resta por saber únicamente si los traslados del joven amanuense se hicieron sobre los códices bilingües o sobre otros propiedad de Boccaccio. Según Pertusi, cuando Pilato abandonó Florencia en noviembre de 1362 e hizo escala en Venecia, donde se encontró con Petrarca, antes de marchar a Bizancio a finales del verano de 1363, portaba consigo los dos manuscritos hológrafos bilingües, cuyas traducciones eran, por demás, revisiones mejoradas, “più profonda per l’Iliade, meno profonda per l’Odisea”<sup>7</sup>, de las originales, las cuales a su vez habrían servido de base de las copias que se quedaba el certaldés de los poemas de Homero que no serían sino las que enviaría a Petrarca más tarde y que se terminarían perdiendo luego de habérselas devuelto<sup>8</sup>. Según Filippomaria Pontani (2002-2003), al menos por lo que concierne a la *Odisea*, Petrarca no solo leyó la primera parte del códice bilingüe autógrafo del greco-calabrés, sino que lo apostilló y transfirió muchos de los escolios a la copia que efectuaría Giovanni Malpaghini para él. Es más, Pontani opina que la parte de la *Odisea* que le remite Boccaccio a Petrarca se corresponde con la de este códice (fols. 1-179), así como que el certaldés tomó de las notas marginales escritas por Pilato noticias mitológicas que aprovecharía en su *Genealogie deorum*.

Lo más importante, en todo caso, es que el gesto de Petrarca –la búsqueda incesante de códices griegos<sup>9</sup>; el intento de aprender la lengua; la promoción de una traducción latina de los poemas de Homero; la pretensión de que esta, amparado en los célebres juicios de san Jerónimo sobre la traducción, estuviera más centrada en la sentencia que en la palabra<sup>10</sup>; la involucración de otros intelectuales en el proyecto–, fue, conforme a su prestigio, proseguido por las siguientes generaciones de humanistas que, lenta pero firmemente, se afanaron en que

<sup>7</sup> Pertusi (1964: 25; pero véanse las pp. 161-259 (en las p. 200 se puede consultar el *stemma* de la *Odisea* y en la 258 el de la *Iliada*).

<sup>8</sup> En efecto: en los párrafos finales (15-16) de la epístola senil V: 1 que Petrarca envía a Boccaccio el 17 de diciembre de 1365 desde Pavía, donde le comunica que ha recibido la transcripción del libro XI de la *Odisea*, el del descenso al Hades del héroe, que le había solicitado, le comenta su sorpresa por el hecho de que le haya enviado por otro lado la *Iliada* al completo pero solo una mitad de la *Odisea*, aunque “quicquid erit, videro dum me domum mea sors reverterit transcribere faciam et remitam tibi, quem tanta re caruisse pati nolim” (Petrarca, *Le Senili*, t. I, V: 1, 16, p. 564).

<sup>9</sup> Aparte del Homero de Sigero, Petrarca, como hemos visto, poseía un códice con los diálogos de Platón, motivo por el cual comenzó su estudio del griego con Barlaam. En la misma carta que envía al intérprete bizantino, le solicita un manuscrito con las tragedias de Eurípides y otro con las obras de Hesiodo (“mitte si vacat Hesiodum, mitte precor Euripidem”, Petrarca, *Le Familiari*, t. IV, XVIII: 2, 16, p. 2500). Y en la epístola en la que le refiere a Boccaccio la trágica muerte de Leonzio Pilato, acaecida por una tormenta en el Adriático cuando regresaba a Italia de su experiencia en Bizancio en diciembre de 1365, comenta que intentará buscar si, entre sus objetos personales rescatados por los marineros, se hallan algunos de los libros que le había encargado: “Supellex horridula et squalentes libelli, hinc nautarum fide, hinc propria tuti inopia, evasere: inquiri faciam an sit in eis Euripides Sophoclesque et alii quos michi quesiturum se sponderat” (Petrarca, *Le Senili*, t. I, VI: 1, 10, p. 678).

<sup>10</sup> Cfr. Petrarca, *Lettere disperse*, 46 (Var. 25), pp. 355 y 357. Aquí, además, Petrarca, siempre con la guía del padre de la iglesia, se muestra consciente de la extrema dificultad que entraña traducir a Homero sin traicionar su esencia; pero que, con todo, es preferible acercarse a sus poemas de forma aproximativa e inadecuada que no hacerlo en absoluto. Algo parejo sostendrán –como veremos– Juan de Mena, en la dedicatoria a Juan II de su traducción de la *Ilias latina*, y don Pedro González de Mendoza a su padre, el Marqués de Santillana, en la dedicatoria de la traducción castellana de la *Iliada*. Se trata de uno de los *topoi* expresados por los traductores, como ha puesto de manifiesto Russell (1985: 18-35).

el restablecimiento del conocimiento de Homero en Occidente no se quedara en un hecho aislado. Leonzio Pilato desempeñó igualmente un papel preponderante en ello, como reacción, mimetismo y anticipación. Por un lado, su versión *verbo ad verbum* según el modo escolástico-medieval, que perseguía respetar la *veritas* o el significado literal de los poemas, no podía satisfacer ni complacer el gusto de los humanistas, que, efectivamente, intentaron recuperar el concepto de la traducción clásica, según los principios expuestos por Cicerón y Quintiliano, pero sin llegar al extremo de la *aemulatio* o apropiación de texto –si bien la versión poética parcial en hexámetros latinos de la *Iliada*, de Poliziano, se aproxima bastante a ello–, sino apostando más bien por los traslados *ad sensum* o *ad sententiam* que observasen, en la lengua de llegada, tanto la doctrina como la *elocutio* del texto de partida<sup>11</sup>; así que emprendieron retractaciones retóricas de las traducciones del greco-calabrés, al mismo tiempo que se embarcaron en nuevas versiones más ajustadas a su ideario. Por otro lado, imitaron –e incluso tendieron a potenciar a medida que se conocieron los opúsculos antiguos acerca de Homero, llegaron códices, regularmente enriquecidos con escolios, provenientes del sur de Italia y de Oriente, y se produjo el advenimiento de filólogos y maestros bizantinos a Italia–<sup>12</sup>, el acompañamiento de los textos homéricos con *accessi*, resúmenes y glosas marginales e interlineales de información filológica, mitológica y exegética. Más adelante, ya en pleno siglo XVI, no solo se pondrá de nuevo de actualidad la traducción literal de los poemas con las versiones de Andrea Divo, sino también las ediciones bilingües grecolatinas, a partir de la de Nikolaus Brylinger y Bartholomaeus Calybaeus de 1551, que lograrán una amplísima difusión en el otoño del Renacimiento<sup>13</sup>.

Antes de que finalizara el siglo XIV, cuando Crisoloras ya estaba enseñando griego en el Estudio de Florencia, probablemente en la segunda mitad de 1398, el futuro cardenal Francesco Zarabella (1360-1417), por aquel entonces jurista profesor de derecho en la Universidad de Padua, encargaba la copia de una versión anónima de la *Odisea* en prosa latina, que se ha transmitido en un único manuscrito: el Marc. lat. XII 23 (39946), de la BN Marciana de Venecia. No se trata de una flamante traducción sino de una retractación retórica de la versión de

<sup>11</sup> “Cum enim in optimo quoque scriptore... et doctrina rerum sit et scribendi ornatus, ille demum probatus erit interpres, qui utrumque servabit” (Bruni, *De interpretatione recta*, en *Opere letterarie e politiche*, pp. 147-193, p. 158). Bruni, en su tratado-invectiva, redactado hacia 1420 como consecuencia de su versión latina de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, sostenía además que el traductor ideal había de ser un *ducho experto* así en las lenguas de partida y de llegada en que traducía como en todas las disciplinas de los *studia humanitatis*: “Magna res igitur ac difficilis est interpretatio recta. Primum enim notitia habenda est illius lingue, de qua transfers, nec ea parva neque vulgaris, sed magna et trita et accurata et multa ac diuturna philosophorum et oratorum et poetarum et ceterorum scriptorum omnium lectione quesita” (p. 154). Véase Fabbri (1981: 9-24); Russel (1985), Serés (1997: 23-49).

<sup>12</sup> La mayor parte de los nuevos manuscritos llegaron a Italia a través de las idas y venidas entre Oriente y Occidente de doctos bizantinos, religiosos, historiadores, filólogos, embajadores y bibliopiratas. Tal vez el personaje más destacado en esta labor no fuera sino Giovanni Aurispa, que adquirió, de entre los más de trescientos manuscritos griegos que recuperó, los célebres códices *A* y *B* de la *Iliada*, el *Venetus* 822 (*olim* Marc. 454) del s. X, y el *Venetus* 821 (*olim* Marc. 453), del s. XI, que contienen, junto al texto, importantísimos grupos de escolios, así como el *V<sup>o</sup>* de los *scholia V* de la *Odisea*, el Auct. V.1.51, de la Bodleian Library de Oxford, del s. X, y el *F* (= *L8*) de la *Odisea*, el Conv. Soppr. 52, de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, que data del s. XI. Sin olvidar que el cardenal Basilio Besarión donó a la República de Venecia más de ochocientos códices griegos y latinos, custodiados en la BN Marciana. Sobre el hallazgo de códices en este periodo es aun fundamental el estudio de Remigio Sabbadini (1905: esp. pp. 43-71). Al flujo de códices traídos de Bizancio, por otro lado, se une la intensa demanda de los poemas, que comportó que se realizaran numerosas copias, hasta el punto de que, en la transmisión manuscrita de la *Iliada* y la *Odisea*, la mayoría de los códices conservados pertenecen a los siglos XIV y XV.

<sup>13</sup> Dado que las traducciones de Leonzio Pilato no llegaron a imprimirse, a pesar de que alcanzaron una importante difusión manuscrita a finales del siglo XIV y durante la primera mitad del siglo XV, parece poco probable –si bien Philip Ford no lo descarta– que Andrea Divo las tuviera en su escritorio para realizar su versión palabra por palabra de los dos poemas. Por su lado, las numerosas ediciones bilingües de la segunda mitad del siglo XVI casi siempre partieron, para el texto latino, de la traducción literal de Divo, que copiaron sin mencionarlo o modificándolo superficialmente. En un caso y en el otro Pilato oficia, pues, de antecesor. Sobre las ediciones bilingües del otoño del Renacimiento, véase Ford (2007: 99-109 y 145-155).

Leonzio Pilato<sup>14</sup>; la única que ha llegado completa hasta nosotros (otra parcial de la *Iliada*, libros I-XIII, contiene el códice Canon. lat. 139, de la Bodleian Library de Oxford).

Esta transcripción, como su original de mano ignota, al no haber alcanzado difusión pública manuscrita ni impresa, no tuvo apenas repercusión en la época. Sin embargo, es harto relevante en la historia de la *Odisea* por cuanto señala, si no un cambio de tendencia o apreciación respecto de la *Iliada*, sí un límite temporal en la apropiación humanista del poema de Odiseo: hasta 1510, en que se publican en letra de molde las versiones latinas de Raffaele Maffei Volaterrano (1451-1522), en Roma, a costa de Jacopo Mazzocchi, y la atribuida a Francesco Griffolini, alias "Franciscus Aretinus" (1420-después de 1468), en Estrasburgo, con los tipos de Johann Schott, no se ensayarán nuevas traducciones ni retractaciones de la *Odisea*. A decir verdad, la segunda, si ciertamente es obra del discípulo de Lorenzo Valla, hubo de ser la realizada durante la segunda mitad del *Quattrocento*, a requerimiento de Pío II, presumiblemente en 1462-1464, como complemento de la traslación de la *Iliada* de su *praeceptor* que él culminó, y de la que se conserva una importante cantidad de testimonios manuscritos<sup>15</sup>. Cabe señalar, por lo demás, que será la única versión de un poema auténtico de Homero comenzada y finalizada por la misma mano en toda la centuria.

El siglo XV, en efecto, está prácticamente consagrado a la *Iliada*. La razón principal de que los humanistas prestigiasen un poema por encima del otro responde, según Renata Fabbri (1997: 104), al «peso di una tradizione che, sulla scorta della riflessione retorica e dell'estetica antica, vede nell'*Iliade* l'archetipo della poesia epica». A lo que cabe agregar la ponderación, de raigambre igualmente clásica, de que la *Iliada*, conforme a su patetismo, se asimila a la tragedia, mientras que la *Odisea* manifiesta nítidas analogías con la comedia, y la tragedia, aun cuando la comedia sea su complemento positivo, es, al lado de la épica, el género por excelencia. Esta consideración, conviene precisar, no se fundamenta aun en la *Poética* de Aristóteles, dado que, antes de 1498, año en que se publica la traducción latina de Giorgio Valla, de 1508, cuando Aldo Manuzio edita la *princeps* en un volumen misceláneo, y, sobre todo, de 1548, en que Francesco Robortello publica su edición comentada, era un texto semidesconocido<sup>16</sup>, sino que se cimenta en el *De comoedia* de Elio Donato, tratado introductorio a los comentarios a las obras de Terencio en donde se abordan, entre otros aspectos, los orígenes de la comedia y la tragedia, sus primeros cultivadores, su evolución y su distinción genérica<sup>17</sup>. Por otro lado, la concepción heroico-aristocrática de la *Iliada* y el desarrollo del conflicto bélico de la guerra de Troya se adecuan, mejor que el mundo novelesco y en paz que consigna la *Odisea*, al contexto histórico-cultural del siglo XV tanto como al horizonte de expectativas de los mecenas promotores de los traslados y de sus potenciales lectores (cfr. Serés 1997: 14-16 y 233-261).

Leonardo Bruni (1369-1444), alumno de Crisoloras en el Estudio de Florencia y asiduo traductor del legado griego -Platón, Aristóteles, tratados pseudo aristotélicos, historiadores, oradores y poetas líricos-, se embarcó, tras el descubrimiento en 1421 del *De oratore* de Cicerón

<sup>14</sup> Véase Pertusi (1964: 531-563). Pertusi comenta que «il redattore del testo del codice Marciano è un umanista che sa certamente il latino, ma assai poco il greco, e nulla affatto il greco omerico. Alla base della redazione Marciana è da porre senza alcun dubbio possibile la traduzione dura, ma fedele, anche se in parte errata o oscura, di Leonzio Pilato» (p. 546).

<sup>15</sup> Schneider y Meckelnborg (2011: 19-24), en la «Einleitung» a su edición del texto, enumeran un total de nueve manuscritos.

<sup>16</sup> No obstante, Poliziano, adelantado a su tiempo en esto como en otros aspectos, se sirvió de la *Poética* de Aristóteles para elaborar la «Praellectio in enarrationem *Odysseae*», la prolucción al curso 1488-1489 que dedicó al estudio de los dos primeros libros de la *Odisea* (cfr. Poliziano, *Appunti per un corso sull'Odisea*, pp. 1-5, en concreto pp. 2-4).

<sup>17</sup> Sobre el *De Comoedia* y su importancia seminal en la teoría poética humanista y renacentista, véase Vega Ramos (1995: 240 y ss). Pier Candido Decembrio, en la *Vida de Homero*, que precede a su traducción-retractación de los libros I-IV y X de la *Iliada*, comenta que "segund Donato gramático, en el comento que hizo sobre Terencio, «la primera obra de Homero semeja las tragedias, la segunda siguió estilo de comedias»" (en G. Serés: 1997: 97).

y de otros tratados suyos de oratoria, en la traducción, en elocuente prosa latina, de los discursos de Odiseo, Aquiles y Fénix del libro IX de la *Iliada* (vv. 222-603)<sup>18</sup>, al objeto de demostrar, según enuncia en el proemio que la prepuso, el dominio en el *ars bene dicendi* de Homero, puesto que, a cada discurso, le corresponde uno de los tres estilos del género (sutil, grande, mediocre):



E de las cosas que más traen admiración en este poeta es una principalmente, que como sean tres maneras de hablar, una estable e reposada, otra grande e espierta, la tercera tiene medio entre aquestas que ya las llamamos pequeña, ya mediana, ya temprada. Aquestas tres maneras de hablar muestra bien Homero aver entendido prudentemente e aver guardado con toda diligencia. Muestra aquesto en las tres oraciones que en un concurso fueron fechas a Aquiles, en las quales aquella sutil manera de hablar se contribuye a Ulixes, la grande e espierta se atribuye a Achilles, la media se da a Fénice<sup>19</sup>.

En el mismo proemio, Bruni establece una discriminación entre el lenguaje poético y el lenguaje oratorio, para declarar que su versión está ejecutada según los parámetros, no del poeta, sino del orador, lo que le autoriza a adoptar determinadas licencias:

Yo como fuese delibre de otros cuydados por reposo mío traduxe guardada el arte de orador en latín aquestas oraciones de Omero dexados los epíthetos que son propios de los poetas e a ningund orador convienen. Solamente des-criviré las sentencias e las otras palabras, guardada la orden de aquellos, en oración prosayca<sup>20</sup>.

El aspecto que destacar como más relevante de la libre versión retórica del fragmento del libro IX de la *Iliada* de Leonardo Bruni es la eliminación de los epítetos formularios de la lengua homérica, por cuanto constituirá una tónica en las traducciones latinas hasta la literal de los dos poemas de Andrea Divo; de manera que a la postre respetarán la sentencia pero no el estilo. Y es que, lejos de comprender el carácter oral de la poesía heroica antigua, para los humanistas, la repetición formular del griego de Homero, frente al latín estilizado y elegante de Virgilio, resultaba un desdoro impropio, rudimentario, malsonante<sup>21</sup>. Gonzalo Pérez, en su versión en metro castellano de la *Odisea*, aunque obrará con cierta libertad, tenderá a mantenerlo, quizá porque se apoyaba en el texto latino de Divo.

<sup>18</sup> Existe una edición crítica moderna, con la traducción castellana, probablemente realizada por don Pedro González de Mendoza entre 1446-1452, enfrentada, en Thiermann (1993: 63-91). La versión castellana la edita igualmente Serés (1997: 183-194).

<sup>19</sup> "Illud pretere in eo poeta mirabile, quod cum tria sint dicendi genera, unum subtile et pressum, alterum grande et concitatum, et tertium inter hec medium, quod tum modicum, tum mediocre, tum temperatum vocitamus, hec ipse genera et intellexisse prudenter et servasse diligenter apparet. Ostendum oc vel tres orationes uno contextu apud Achillem habite, in quibus subtile illud dicendi genus Ulixi tribuitur ac per omnia servatur, grande vero Achilli, mediocre autem Phenici" (Thiermann, 1993: 67 y 66).

<sup>20</sup> "Ego igitur, cum essem ab aliis solutus curis, quo me ipsum oblectarem, has Homeri orationes oratorio more in latinum traduxi. Relinquens enim epitheta, que propria poetarum sunt -oratori autem nullo modo congruunt-, sententias eius ac verba cetera servato eorum ordine solutam in orationem conieci" (Thiermann, 1993: 66-69).

<sup>21</sup> Así lo expresaba Raffaele Maffei a su pariente Paulo Maffei Volaterranus en la carta preliminar a su traducción de la *Odisea*: "Breuior etiam sum illo, quod epitheta pene innumerabilia, & apud eum saepe repetita & quasi perpetua omiserim: quae adposita ut ei decori sunt: sic fastidium nostris pariunt & flocidam reddere uidentur orationem" (*Homeri Odyssea metapraste Raphaelae Volaterrano, quim diligentissime excusa*, a costa de Gottfried Hittorp, Colonia: Hero Fuchs, 1524 (BNE de Madrid, sig.: U/6849), fols. 2r-v. Recuérdese que aun Borges, en *Las versiones homéricas*, que antedatan a la difusión de los trabajos de Milman Parry, no conocía, a la hora de sondear "la dificultad categórica de saber lo que pertenece al poeta y lo que pertenece al lenguaje", "ejemplo mejor que el de los adjetivos homéricos" (*Discusión*, p. 240).



Pier Candido Decembrio (1399-1477), a instancias de Juan II de Castilla y por mediación de Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, trasladó en prosa latina los libros I-IV y X de la *Iliada*, entre 1442 y 1446. Decembrio dispuso, desde 1439 hasta 1446, en préstamo solicitado a la biblioteca del castillo de Pavía de los Visconti, tanto del código griego donado por Sigero a Petrarca como de las transcripciones que realizó Giovanni Malpaghini de las traducciones *ad verbum* de Leonzio Pilato. Su versión, según el severo dictamen de Renata Fabbri (1997: 108), no es en puridad sino una retractación del texto latino del greco-calabrés: “Il Decembrio... tenne sempre presente il lavoro di Leonzio, limitandosi, ove gli fosse possibile, a cercare di renderlo meno goffo e pesante. Ma si tratta comunque di una *retractatio*, non so se senza grandi ambizioni, certo senza grandi pregi”.

La traslación parcial del humanista lombardo, según la versión A conservada en el manuscrito D. 112 inf., de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, cuenta, entre sus paratextos, con una *Vita Homeri*, compuesta en torno a 1440 y erizada de alusiones y referencias clásicas, en la que Decembrio, entre los diversos asuntos que aborda, considera la obra del “más antiguo de todos los poetas” como un texto genérico en el que se entreveran ponderadamente la poesía, la historia y la filosofía, convirtiéndole así en fuente de toda sabiduría, y ello antes de la publicación, en Roma, en 1469-1470, de la traducción latina de Guarino Guarini y Giovanni Tortelli de la *Geografía* de Estrabón –la *princeps* la edita Aldo Manuzio, en Venecia, en 1516–, en donde, al tiempo que se refuerza su concepción de filósofo, se considera a Homero el primer geógrafo de la historia, en nítida confrontación con Eratóstenes, y de los juicios de Aristóteles acerca del poeta y de la poesía épica, vertidos en la *Poética*; reduce el *corpus* homérico a la *Iliada* y la *Odisea*, dejando fuera, en alusión a Carlo Marsuppini, que había defendido su paternidad, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*, y se postula en favor del *vate* griego en la famosa contienda con Virgilio sobre la principalidad de la poesía, cuyo punto más álgido acaecerá en la centuria siguiente cuando, después de las apreciaciones positivas de un Poliziano o de un Castelvetro, se publique póstumamente la *Poética* de Julio César Escalígero (1484-1558), en cuyo libro V, en contraste con Virgilio, se denuncian todas y cada una de las ingenuidades del poeta de la *Iliada* y la *Odisea*<sup>22</sup>.

Las versiones demediadas en “prosaica oración” de la *Iliada* de Leonardo Bruni y de Pier Candido Decembrio, acompañadas por el *Proemium* del primero y algunos de los paratextos del segundo –entre ellos, la *Vita Homeri*–, recayeron en manos del Marqués de Santillana (1398-1458), inmediatamente después de que el lombardo despachara una copia a Juan II de Castilla, remitidas por un pariente y amigo suyo –tal vez Juan de Mena– recién venido de Italia, tal y como le cuenta a su hijo, don Pedro González de Mendoza, en carta, solicitándole que las vierta en romance castellano para, dadas sus desavenencias con la lengua latina, poder disfrutar de la “obra de un tan alto varón y quasi soberano príncipe de los poetas”. Don Pedro, presumiblemente con la ayuda de Mena y quizá también de Alonso de Madrigal el Tostado, su maestro en Salamanca<sup>23</sup>, llevó a término la solicitud de su padre entre 1446 y 1452. El resultado, transmitido en el manuscrito Add. 21245, de la British Library de Londres<sup>24</sup>, constituye el primer intento de traducción a una lengua vernácula, aunque indirecto, de la poesía de Homero y, consecuentemente, marca un hito capital en la historia de su recepción y apropiación<sup>25</sup>. Una empresa pionera –similar a la de Petrarca en la medida en que su promoción

<sup>22</sup> Sobre la *Vita Homeri* de Decembrio, véase el detallado análisis de Serés (1997: 51-73), así como las notas a la traducción castellana que edita en las pp. 92-103.

<sup>23</sup> Véase Serés (1989), que sugiere la posibilidad de que fuera Mena el romancador de la *Iliada* de Decembrio y Bruni, mientras que don Pedro se encargaría de los opúsculos preliminares, todo ello supervisado tal vez por el Tostado.

<sup>24</sup> Editado por Serés (1997: 75-194).

<sup>25</sup> Don Pedro, en la dedicatoria al Marqués de su traducción, se muestra plenamente consciente de la dificultad de reproducir en «nuestra lengua madre» un asomo del esplendor de la lengua poética de Homero, ya disminuida en el paso al latín: «Aunque de su elegancia muy poca e delgada notiçia en la obra presente tornada por mí en romance

estriba en el desconocimiento de una de las lenguas clásicas- que no tendrá continuación en Europa hasta la versión francesa de la *Iliada* de Jehan Samxon, publicada en París, en 1530, igualmente indirecta ("translation en partie de Latin en langaige vulgaire") sobre la de Lorenzo Valla y Francesco Griffolini; ni tampoco en España hasta la versión métrica de Gonzalo Pérez de la *Odisea* (1550-1556), esta vez realizada directamente del griego, probablemente sobre la tercera edición aldina (1524).

Apenas unos años antes de que don Íñigo López de Mendoza le encomendara a su hijo el romanceamiento de las versiones parciales de Bruni y Decembrio, Juan de Mena, en 1443-1444, a petición de Juan II, para el que laboraba como secretario de su correspondencia latina, trasladaba en "rudo y desierto romance" la *Ilias latina*, que rotulaba *Sumas de la Yliada de Omero*<sup>26</sup>; la cual se publicaría en Valladolid, en 1519, por Arnao Guillén de Brocar, con el engañoso título de *La «Yliada en romance» de Juan de Mena*<sup>27</sup>. Tanto más falaz cuanto que queda meridianamente claro que el autor de las *Trescientas*, que atribuye a Homero la paternidad de la *Iliada*, la *Odisea* y la *Batracomiomaquia*<sup>28</sup>, era plenamente consciente de que la *Ilias latina* no dejaba de ser un mero epítome latino del gran poema de Ilión<sup>29</sup> -en realidad, una recreación antológica anovelada de los más famosos episodios épicos de la *Iliada*, aunque no siempre derivados de ella, puesto que en algunos casos se detecta la influencia de Virgilio (cfr. González y Barrio, 1985: 58-59)-, que él le presenta al monarca como una muestra anticipada de la versión plenaria que le estaba traduciendo al latín Decembrio, tan breve que "más escribe Omero de las esculturas solas y varias figuras que eran en el escudo de Archyles de compendio, que ay en aqueste todo volumen" (*Sumas de la Yliada de Omero*, p. 154)<sup>30</sup>.

Por las mismas calendas en que los códices homéricos de Petrarca reposaban en el *scriptorium* de Decembrio y en que, en los reinos peninsulares, una lengua vernácula se convertía por primera vez en vehículo de mediación de la recepción de la poesía de Homero, un

---

podamos aver, como ya por muchas manos pasada, aquella biveza no retenga que en la primera lengua alcançó... Mayormente que Homero aquesta obra cantó en versos, de los quales la prosa suelta no rescibe comparación, bien que en ella aya hordenadas e distintas cadencias» (en Serés, 1997: 87).

<sup>26</sup> Cfr. Juan de Mena (1989). El Marqués de Santillana parecer ser que conocía la traducción de Mena, según se desprende de estas palabras de su hijo en la dedicatoria de su traducción romance de la *Iliada*: «Sé que Vuestra Señoría ha muy bien visto e leído una pequeña e breve suma de aqueste Homero, de latín singularmente interpretada a nuestros vulgares por el egregio poeta Johán de Mena» (en G. Serés, 1997: 89).

<sup>27</sup> Cfr. Juan de Mena (1949).

<sup>28</sup> "Los libros que d'él se fallan son: esta *Ylyjada*, que contiene en sí veinte y quatro libros; y llamóle *Yliada* de Ylión, que fue nombre de la propia çibdad de Troya... Y llamóla *Odissea*, porque Odisses dizen los griegos por Vlises, desde que partió de Troya... Y llamóla *Odisea*, porque Odisses dizen los griegos por Vlises. Hizo otra pequeña obra de burlas, que en griego es dicha *Bratachomiomachia*, y en latín se puede llamar *Ranarum muriumque pugna*. Otras algunas obras atribuyen a él, pero dúbdate por muchas razones que Omero las hiziese" (Juan de Mena, *Sumas de la Yliada de Omero*, p. 156).

<sup>29</sup> «Y aun la osadía temeraria y atrevida, es a saber de traduzir e interpretar una tanto seráfica obra como la *Ylyjada* de Omero, de griego sacada en latín y de latín en nuestra materna y castellana lengua vulgarizar. La cual obra pudo apenas toda la gramática y aun elocuencia latina comprehender y en sí reçebir los eroicos cantares del vaticinante Omero; pues ¡quánto más fará el rudo y desierto romance! E acaesçerá por esta causa a la omérica *Yliada* como a las dulçes y sabrosas frutas en la fin del verano, que a la primera agua se dañan y a la segunda se pierden. Así esta obra reçibirá dos agravios: el uno en la traducción latina, e el más dañoso y mayor en la interpretación en romance, que presumo y tiento de le dar. E por esta razón, muy prepotente señor, dispuse de no interpretar de veinte y quatro libros que son el volumen de la *Yliada*, salvo las sumas brevemente d'ellos, no como Omero palabra a palabra lo canta, ni con aquellas poéticas ostensiones y ornaçión de las materias...» (Juan de Mena, *Sumas de la Yliada de Omero*, p. 154).

<sup>30</sup> El prefacio-dedicatoria a Juan II de Mena, según Serés (1989: 119-141), se fundamenta en el proemio de Decembrio; lo que sería normal, pese a algunas divergencias, de haber traído consigo el texto desde Italia del humanista lombardo y haber colaborado en su romanceamiento. Sin embargo, González y Barrio (1985) opinan que Juan de Mena no conoció la traducción de Decembrio y que su prefacio está en deuda con las noticias que sobre Homero contiene la *Genealogie deorum* de Boccaccio, que a su vez emanan de Leonzio Pilato.

secretario del rey Alfonso el Magnánimo y luego su discípulo completaban la segunda traducción de la *Iliada*, la única integral de todo el siglo XV. Solo que, a diferencia de la paráfrasis literal de Leonzio Pilato, la versión de Lorenzo Valla (1407-1457) y de Francesco Griffolini, en una refinada y cuidada prosa latina, se erigía en el ejemplo señero de la traducción oratoria o *ad sensum*; si bien a costa de sacrificar el sistema formular y otros elementos característicos del estilo de Homero como la fluidez y la agilidad, la concreción y la sintaxis paratáctica (cfr. Fabbri, 1989: 106-108, y Ford, 2007: 37-38).

Entre 1441 y 1444 y por empeño expreso del rey de Aragón, que ardía en deseos de conocer el relato de la guerra de Troya cantando por el poeta más antiguo y de más autoridad, el autor de las *Elegantiae linguae latinae*, apoyado en el diccionario griego de Ludovico Sachano, traslada los libros I-XVI de la *Iliada*, dejándola inconclusa a su marcha de Nápoles en 1448 para laborar al servicio de Nicolás V, elegido pontífice en el cónclave de 1447, en Roma. Valla, nombrado *scriptor apostolicus*, ocupa la cátedra de retórica del Estudio, donde enseña a Francesco Griffolini, que tal vez le había sido presentado por Giovanni Aurispa, su viejo preceptor de griego en Florencia, el cual rápidamente se convertiría en su pupilo más aventajado y de mayor confianza. Griffolini, tras el fallecimiento de Valla en 1457 y la elección de Pío II como nuevo papa en 1458, en plena efervescencia de la traducción de autores griegos bajo el mecenazgo pontificio y antes de recibir el encargo de completar la transliteración del *corpus* de Homero con una versión de la *Odisea*, lleva a término (libros XVII-XXIV) la traslación latina de la *Iliada* comenzada por su célebre maestro<sup>31</sup>. Se ignora el códice griego que utilizaron (si es que fue el mismo).

La traducción de Valla y Griffolini se convertiría igualmente en el segundo texto de Homero, siempre en lengua latina, en pasar por los tórculos: el 24 de noviembre de 1474, en Brescia, se publicaba, por Heinrich von Köln y Stazio Gallo, con el título *Homeri Poetarum Supremi Ilias per Laurentium Vallensium in Latinum sermonem traducta*. Desde esa data y hasta 1541, se editó en no menos de diez ocasiones, siendo la versión latina de referencia<sup>32</sup>. Su lugar, a partir de entonces, sería ocupado por la versión literal de Andrea Divo, publicada por vez primera en 1537 (cfr. Ford, 2007: 26-27).

La primera impresión de un texto genuino de Homero le correspondió a la traducción parcial en metro latino de Niccolò della Valle (1444-1473), que vio la luz el 1º de febrero de 1474, en Roma, por Giovanni Filippo de Lignamine, con el título *Incipiunt Aliqui Libri ex Iliade Homeri, translati per Dominum Nicolaum de Valle*. Poeta y doctor en derecho civil y canónico, excelente conocedor del griego y del latín, Niccolò della Valle, luego de haber acometido a la

<sup>31</sup> Eclipsado tal vez por la fama de Valla, Griffolini no figura como coautor de la traducción de la *Iliada* en ninguna de las ediciones impresas que se realizaron, ni en ninguno de los testimonios manuscritos conservados, a excepción del códice Vat. lat. 3297, en cuyo *subscriptio* (f. 217r) comparece su alias, "Franciscus Aretinus": "Hanc Homeri Iliadem, partim a Laurentio Valla, partim a Francisco Arretino traductam exemplari deprauatissimo transcripsit P. Hyppolitus Lunensis" (*Apud*. Schneider y Meckelnborg, 2011: 5). Por otro lado, en la dedicatoria a Pío II de su versión latina de la *Odisea* que figura, aunque anónima, en los manuscritos Barb. lat. 114 de la Biblioteca Apostólica del Vaticano y V B 40 de la BN de Nápoles no solo confirma que tradujo los libros XVII-XXIV de la *Iliada*, sino que también afirma haberlo hecho un año antes de comenzar el otro poema: "Iussu et auspicio tuo, Pie secunde pontifex maxime, et Iliados Homeri traductionis quam Laurentium Vallensis, praeceptor meus, vir nostra memoria elegantissimus, imperfectam reliquerat pro virium mearum facultate octo ultimos libros superiore anno et nunc eiusdem Odysseam unius anni labore converti" (*Apud*. Schneider y Meckelnborg, 2011: 8). Se debe a J. Vahlen y G. Mancini la distinción entre Griffolini y su compatriota y coetáneo, el jurisconsulto Francesco Accolti, también apelado "Franciscus Aretinus", que confirma al primero como autor de la dedicatoria a Pío II y como responsable de las traducciones de parte de la *Iliada* de Valla y de la *Odisea* (cfr. Fabbri, 1981: 48-49).

<sup>32</sup> La segunda edición se publicó en Brescia, en 1497, por Battista Farfengo. La tercera, en Venecia, en 1502, por Giovanni Tacuino da Tridino (Trino Vercellese). La cuarta, en París, en 1510, por Josse Bade. La quinta, en Leipzig, en 1512, por Melchior Lotter. La sexta, en Colonia, en 1522, por Hero Fuchs. La séptima, en Colonia, en 1527, por Eucharius Hirtzhorn. La octava, en Amberes, en 1528, por Jan de Schrijver. La novena, en Colonia, en 1527, por Eucharius Hirtzhorn. La décima, en Colonia, en 1537, por Eucharius Hirtzhorn. La undécima, en Lyon, en 1541, por Sébastien Gryphe.

temprana edad de dieciocho años la primera traducción latina de *Los trabajos y los días* de Hesíodo<sup>33</sup> a la manera de las *Geórgicas* de Virgilio, se enfrascó de seguida en la hechura de una versión de la *Ilíada* en hexámetros dactílicos a emulación de la *Eneida*, que no cumplimentó<sup>34</sup>: trasladó seis libros íntegros (III-V, XVIII, XXII y XXIV) y cuatro parcialmente (XIII, vv. 1-600; XIX, vv. 1-18; XX, vv. 1-503; XXIII, vv. 1-449).

La traducción incompleta de Della Valle no constituyó el primer intento de una versión métrica de la *Ilíada*, aunque sí fue el más extenso y, en determinados aspectos, el que señaló el camino de la traducción poética de los cantos II-V que Angelo Poliziano realizaría entre 1470 y 1475. Después de algunos ejercicios experimentales, tan modestos como limitados, emprendidos por autores como Colucio Salutati, Francesco Barbaro, Guarino Guarini, Francesco Filelfo o Giano Pannonio, hubo que esperar a la mitad del *Quattrocento* para que la posibilidad de verter en hexámetros dactílicos latinos el verso heroico de Homero tuviera visos de factibilidad. Carlo Marsuppini (1398-1453), alumno de Guarino Guarini y profesor de poesía, retórica y griego en el Estudio de Florencia, que había realizado entre 1429 y 1431 una traducción métrica -la primera humanista- de la *Batracomiomaquia* pseudo homérica, presentaba a Nicolás V su versión en verso latino del libro I de la *Ilíada*, llevada a cabo durante el bienio 1550-1551. El pontífice, seducido por la ductilidad de su verso, le conminaba, en febrero de 1552, a que dejase Florencia, de la que era canciller desde la muerte de Bruni en 1444, por Roma para que diera fin al poema. Marsuppini, que asimismo vertió el discurso de Aquiles a Odiseo del libro IX (vv. 308-421), no pudo, sin embargo, terminar la empresa debido a su defunción el 24 de abril de 1453<sup>35</sup>. Nicolás V, que no cesó en su empeño de ver cumplido el sueño de una traducción de Homero, parece ser que le encargó el proyecto a un tal Orazio Romano, del que nada se sabe, traducción que tampoco llegó a materializarse (cfr. Fabbri, 1981: n. 25, p. 16; 1997: 112). En tal coyuntura, resulta extraño que Lorenzo Valla, que pasó a servir al papa en 1448, no le mostrara su traducción de los dieciséis primeros libros de la *Ilíada* que había realizado para Alfonso el Magnánimo, y que no intentara rematarla; quizá el hecho de haber sido concebida por y para el monarca aragonés lo estorbó, quizá la elaboración de otros trabajos como las traducciones de Tucídides y Heródoto o la redacción de las *Adnotationes in Novum Testamentum*, quizá que Nicolás V anhelaba una versión en *heroico latino carmine*, por la que llegó a ofrecer la considerable suma de diez mil monedas de oro. Como quiera que sea, hasta la década de los sesenta, probablemente antes o, si no, en paralelo a la de Niccolò della Valle, no se registra una nueva tentativa de versión métrica de la *Ilíada*, concentrada en el libro XIV y que, anónimamente, figura en el ms. Magliab. XXV 626, de la Biblioteca Nacional Central de Florencia. R. Fabbri (1981: 45-53; e igualmente, 1997: 114-115), en su análisis y edición del texto, tras sondear varios posibles autores, ha llegado a la conclusión de que podía ser obra de Francesco Griffolini, el continuador de Valla y traductor de la única *Odisea* del siglo XV.

La versión parcial de Della Valle, que alcanzó una significativa difusión impresa durante el siglo XVI<sup>36</sup>, perpetuó y alentó el sueño del humanismo italiano, inspirado en primera

<sup>33</sup> Fue publicada, junto con las *Bucólicas* de Calpurnio en Roma, en 1471, a cargo de Andrea Bussi, en la imprenta de B. Sweynheym y A. Pannartz.

<sup>34</sup> Aunque Teodoro Garza, en la carta remitida a Lelio della Valle que figura como liminar en la edición impresa, sostiene que fue por su prematura muerte, Renata Fabbri (1997: 115) piensa que la interrupción del proyecto, habida cuenta de que la traducción había sido citada ya en 1470, cuatro años antes de su fallecimiento, pudo responder a otros motivos, como "per la mole e la complessità dell'assunto, per un mutamento di interessi e di gusti del giovane autore, per una minore sollecitazione dell'ambiente romano".

<sup>35</sup> La traducción del libro I y de parte del IX de la *Ilíada* de Carlos Marsuppini se ha transmitido en varios manuscritos (como, por ejemplo, el Ms. II.IX.148 de la Biblioteca Nacional de Florencia) y cuenta con el estudio y edición moderna de Alessandra Rocco (2002).

<sup>36</sup> En 1510 se publicaba, en París, en la imprenta de Josse Bade. En 1531, en Haguenau, por Johann Setzer, añadiendo los libros I, II y IX traducidos por Vincentius Opsopoeus. En 1541, en Basilea, por Jacob Kündig, en un volumen misceláneo consagrado a la guerra de Troya e igualmente en compañía de los cantos traducidos por Opsopoeus. En 1558, en Basilea, por Jacob Kündig, que reimprime la edición miscelánea de 1541. En 1573, en Basilea, por Peter

instancia por Guarino Guarini de Verona, de cantar a Homero en el verso de Virgilio. Un sueño que se conquistaría allende los Alpes en la década de los años cuarenta: primero, con la publicación de la *Iliada* del humanista y poeta neolatino alemán Helius Eobanus Hessus (1488-1540), en Basilea, en 1540, en la oficina de Robert Winter, tras los intentos parciales de Joachim Camerarius, Vincentius Opsopoeus y Raimund Fugger; después, con la de la *Odisea* a cargo del humanista suizo Simón Lemn (c. 1511-1550), también en Basilea, en 1549, en la imprenta de Johannes Oporin, tras la versión prosimétrica de Raffaele Maffei y las métricas parciales de Francisco Florido Sabino y Johann Stigel. La traducción en verso se ensayaría y conseguiría asimismo en las versiones en lenguas modernas, siendo la de Gonzalo Pérez de la *Odisea*, en endecasílabos castellanos sueltos, la primera integral de cualquiera de los dos poemas, tras la parcial (libros I-X) de la *Iliada* (París, 1545) de Hugues Salel (1504-1553), en dodecasílabos franceses.

Pero los humanistas europeos no solo siguieron la estela de Niccolò della Valle; también, y principalmente, tuvieron en mente al más brillante filólogo del humanismo, amante por igual de los estudios clásicos y la poesía, Angelo Ambrogini (1454-1494). Si bien, más por su labor docente en el Estudio de Florencia que por la de traductor de Homero.

Poliziano, entre 1470 y 1473, más o menos al tiempo que Della Valle renunciaba a su empresa homérica, había realizado la traducción, que presentaba a Lorenzo de Médicis, de los cantos II y III de la *Iliada* en hexámetros dactílicos latinos –no del primero que ya había sido vertido por Carlo Marsuppini–, trufada de reminiscencias virgilianas y, en menor medida, mas conforme tanto a su concepción de la imitación ecléctica como al “delirio intertestuale” inherente a su noción de las “*unità letterarie*”, de otros poetas de la latinidad como Ovidio, el anónimo de la *Ilias latina* o Estacio<sup>37</sup>.

El tendencioso y estólido narrador de *Pierre Menard, autor del Quijote*, luego de repasar la “obra visible” y como conclusión del mayor experimento de “la otra: la subterránea, la interminablemente heroica, la impar. También, ¡ay de las posibilidades del hombre!, la inconclusa”, declaraba que “Menard (acaso sin quererlo) ha enriquecido mediante una técnica nueva el arte detenido y rudimentario de la lectura: la técnica del anacronismo deliberado... Esa técnica de aplicación infinita nos insta a recorrer la *Odisea* como si fuera posterior a la *Eneida*” (Borges, *Ficciones, Obras completas I*, pp. 444-450). Ciertamente, el eminente Poliziano no tiene nada que ver con el mediocre Pierre Menard, como tampoco alberga su propósito, pero al ahondar en la latinización de Homero propia de su época, sobre todo en las versiones métricas de su poesía<sup>38</sup>, nos obliga a leerlo cual si fuera émulo de Virgilio, “a recorrer la *Iliada* como si fuera posterior a la *Eneida*”, especialmente esos dos libros, que le valieron la entrada en la corte del Magnífico en calidad de secretario personal y la posibilidad de proseguir libremente sus estudios en la biblioteca familiar de los Médicis.

En ella, antes de ser nombrado en 1475 preceptor de Piero, el hijo mayor de Lorenzo, completaba la traducción de los libros IV y V. Alice Levine Rubinstein (1983) ha señalado que, respecto de los anteriores, estos dos cantos muestran una catadura diversa: Poliziano se esfor-

---

Perna, en otro tomo misceláneo sobre la guerra de Troya y también conjuntamente con los cantos traducidos por Opsopoeus.

<sup>37</sup> Renata Fabbri (1997: 121), al comentar el consabido virgilianismo de la traducción de Poliziano, sostiene que “da una lettura del testo poliziano, pur non ancora misurata e confortata da un’analisi completa e puntuale, mi deriva l’impressione di un lavoro che non ha nulla della tecnica centonaria, ma che tende, con cosciente operazione culturale, a riappropriarsi Virgilio espressamente in quei punti in cui l’epica virgiliana aveva tenuto presente il modello omerico, e a rivolgersi in altri casi, a modelli diversi”.

<sup>38</sup> “La sua realizzazione [de la traducción poética de Homero]... sembrava quasi garantire la perfetta –ipotizzabile– equiparazione Omero / Virgilio, capace di placare e comporre sul piano pratico ogni contrasta pretesa teorica di preminenza” (Fabbri 1981: 9).

zó, en el perseguimiento de un estilo más personal, en parte liberándose de la referencia virgiliana, en parte conformando un lenguaje arcaizante repleto de colorido y de neologismos, por lograr una mayor adherencia a la dicción característica de Homero<sup>39</sup>.

La traducción poética en esplendorosos hexámetros latinos de los cantos II-V de la *Iliada* de Poliziano causó una vívida conmoción en los cenáculos humanistas de Florencia: fue su magistral carta de presentación con apenas veinte años –Marsilio Ficino le había apodado “*homericus adulescens*” por el traslado del libro II con solo quince años–. Sin embargo, ha permanecido inédita hasta la segunda mitad del XIX<sup>40</sup> y aun hoy carece de una edición crítica que fije el texto con fiabilidad y determine con rigor los intertextos. No sucedió lo mismo, por fortuna, con las proluiones o *praelectiones* en verso y en prosa dedicadas a Homero.

Después de su breve paso por Mantua como consecuencia de sus discordancias con Clarice Orsini, la mujer de Lorenzo el Magnífico, Poliziano es nombrado profesor de latín y griego del Estudio de Florencia en 1480. Su primer curso académico lo dedicó a la enseñanza e interpretación de las *Silvas* de Estacio y de las *Instituciones oratorias* de Quintiliano. Una extravagante elección –más la del Estacio lírico, denostado por los virgilianistas, que la del hispanorromano, a quien Lorenzo Valla ya “había puesto en un altar” (Rico, 2002: 47, también p. 62; y véase Fernández López, 1995)– que reivindicó en la *Oratio super F. Quintiliano et Statii Sylvis* al postular el derecho de toda época a la novedad. En el caso de las *Silvas* de Estacio, descubiertas por Poggio Bracciolini en 1417 y publicadas por primera vez en Venecia, en 1472, Poliziano fue un paso más allá: las convirtió en proluiones poéticas escritas en hexámetros latinos. Redactó cuatro –*Manto*, *Rusticus*, *Ambra* y *Nutritia*–, cada vez de mayor extensión y alcance, que destinó, sucesivamente, al Virgilio de las *Bucólicas* y a Teócrito, al Virgilio de las *Geórgicas* y a Hesíodo, a Homero y a la Poesía (cfr. Poliziano, 1996). *Ambra*, enderezada a Lorenzo Tornabuoni, fue la prelectio del curso 1485-1486 que consagró a la *Iliada*; en ella encumbra los dos poemas de Homero («*geminae... laurus*»), cuyo argumento refiere sumariamente, como las más excelsas creaciones del espíritu humano, al tiempo que elogia al poeta en tanto *vates* («*ab uno / impetus ille sacer vatium dependet Homero*») que, inspirado del ardiente furor que le ciega la visión, todo lo contempla, y en tanto *poeta doctus* de cuyos escritos emana todo conocimiento («*Omnia ab his et in his sunt omnia, sive beati / te decor eloquii, seu rerum pondera tangunt*»)<sup>41</sup>. Para su elaboración Poliziano se fundamentó, solo en parte, en la *Vida de Homero* de Pseudo Plutarco, la cual reescribiría en prosa latina el curso siguiente, dedicado asimismo a la *Iliada*, en su célebre *Oratio in expositione Homeri*, que vería la luz, en 1498, en Venecia, en la edición aldina de su *Opera omnia*, y, después, como preliminar a la edición de Andreas Cratander de los dos primeros cantos de la *Odisea*, en Basilea, en 1520 (cfr. Poliziano, 2007)<sup>42</sup>. Aun dedicaría al menos un curso más a la poesía Homero: el de 1488-1489 dedicado a la *Odisea* (cfr. Poliziano, *Appunti per un corso sull'Odisea*). Es verdad que “l’Omero di Poliziano resta saldamente ancorato alle biografie antiche, ai dati già acquistati, e raramente si svela in una luce nuova, personale. Eppure è proprio questo l’Omero del ’400” (Megna, 2007: XV-XVI), pero nadie, desde la tradición filológica de Alejandría, le había concedido tanta relevancia.

De Francesco Petrarca a Angelo Poliziano la recepción de Homero en el Occidente europeo aconteció principalmente en la península transalpina por medio de traducciones latinas, en su mayoría parciales, promovidas y alentadas en primer término por los propios hombres de cultura –Petrarca, Boccaccio, Salutati, Guarino–, luego, cuando el humanismo se alió con

<sup>39</sup> Véase también Rubinstein (1982); Maier (1966); Branca (1983); Pontani (2008).

<sup>40</sup> Poliziano (1987: 431-523), *Iliadis homericæ libri quatuor II, III, IV, V*, en *Prose volgari inedite e poesie latine e greche edite e inedite*, (existe una reproducción facsimilar moderna: Hildesheim-Nueva York: George Olms Verlag, 1976).

<sup>41</sup> Poliziano, *Ambra, Silvae*, vv. 457, 16-17 y 481-482, pp. 145, 103 y 147.

<sup>42</sup> El discurso de Poliziano es muy importante habida cuenta de que la *Vida* de Pseudo Plutarco no se publicaría traducida al latín hasta 1534.

las altas esferas del poder, cuando se reguló y normalizó la instrucción del griego en los Estudios de las ciudades del norte de Italia, cuando se difundió la cultura helena con la circulación incesante de códices y con la emigración de maestros y filólogos bizantinos, ordenadas y sufragadas por el mecenazgo regio, pontificio y señorial. Una apropiación que partió del método medieval de traducción rigurosamente literal o *ad verbum* empleado por Leonzio Pilato y arribó al *ars vertendi* creativo, poético y filológico de Poliziano, tras pasar por el modelo retórico de Brunini, Valla, Marsuppini, Griffolini o Della Valle; y que comenzó ensayándose en prosa y acabó experimentándose en verso.

Una fase radicalmente nueva comienza con la imparable propagación de la imprenta y con la expansión del humanismo al otro lado de los Alpes<sup>43</sup>. Homero, como otros autores, visitó las prensas antes en latín que en griego, primero con obras atribuidas que con las fidedignas. Así, en 1471 se editaba, en Verona, la *Batracomiomaquia* traducida por Giorgio Sommariva; en 1474, las *Iliadas* de Niccolò della Valle y de Lorenzo Valla y Francesco Griffolini; en 1475, en Venecia, una nueva versión latina de la *Batracomiomaquia*, a cargo de Carolo Aretino.

Fue precisamente uno de los profesores de Poliziano, el ateniense Demetrio Calcóndilas (1423-1511), que enseñó griego en el Estudio de Florencia entre 1475 y 1491, quien preparó, cuando ya eran colegas y quizá rivales –Poliziano no solo podía competir con los doctos bizantinos en el dominio del griego; es que se adueñó en sus cursos de la enseñanza de los autores más emblemáticos y proclamó a Florencia la nueva Atenas–, la *editio princeps* de las obras de Homero, que se publicó, a costa de los hermanos Bernardo y Nerio Nerli y al cuidado editorial de Demetrio Damilas, en el taller de Filippo Giunta, en Florencia, el 9 de diciembre de 1488. El incunable, dividido en dos tomos infolio, se compone de las *Vidas* de Pseudo Heródoto y de Pseudo Plutarco, del *Discurso* cincuenta y tres de Dion Crisóstomo, de la *Iliada*, de la *Odisea*, de la *Batracomiomaquia* y de treinta y dos *Himnos homéricos*, precedidos por la dedicatoria en latín de Bernardo Nerio al joven Piero di Lorenzo, *lo scolaro* del Poliziano, y un breve prefacio en griego de Calcóndilas, en el que afirma haber consultado para la ocasión los *Comentarios* de Eustacio de Tesalónica. La edición carece de introducción, comentarios y argumentos. Desde una perspectiva textual parece ser que Calcóndilas se limitó a reunir los textos, basándose en códices bizantinos tardíos o humanísticos, al menos para la *Iliada*, sin apenas revisiones críticas<sup>44</sup>. Aunque se desconocen con exactitud los manuscritos con los que operó, se sabe que Calcóndilas heredó de su maestro, Teodoro Gaza, el ms. 81 de la Corpus Christi College Library de Cambridge, transcrito por Demetrio Xanthopoulos, probablemente en Roma, en la segunda mitad del siglo XV, al servicio del cardenal Besarión, que contiene la *Iliada*, la *Odisea* y, entremedias, las *Posthoméricas* de Quinto de Esmirna (s. III-IV), poema épico del ciclo troiano en catorce libros que prosigue la acción de la *Iliada*. Calcóndilas glosó, fundándose

<sup>43</sup> Salvo excepciones, en lo que sigue no mencionaremos las numerosas ediciones y traducciones parciales o antológicas de los poemas de Homero, en especial de los primeros cantos de la *Iliada* y de la *Odisea*, que se llevaron a cabo durante el siglo XVI, en numerosas ocasiones, como los comentarios de Poliziano a los libros I-II de la *Odisea* del curso 1488-1489, destinados a la enseñanza universitaria y humanista. Remitimos a los listados de Young (2003: 176-188) y Ford (2007: 313-377), que cubren el período 1470-1600.

<sup>44</sup> El texto de la *Iliada* se afilia a la familia *e*, compuesta por los códices: los Laur. 32, 10 (sigla L7) del siglo XV, Laur. 32, 38 (L15) del s. XIV, Laur. *conv. soppr.* 139 (L20) de 1291, de la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia, el Ambr. 441 (H 77 sup.) (M6) del siglo XV de la Biblioteca Ambrosiana de Milán, el Venetus IX 2 (U9) del siglo XVI de la B.N. Marciana de Venecia, el Vat. Urbinas 136 (V24) del siglo XV de la Biblioteca Apostólica Vaticana, y el Vratislaviensis 24 (W1) del siglo XV de la Stadtbibliothek de Breslau (cfr. Allen, 1969a: XXI, XXIX, XXX y XXXI). Por lo que concierne a la *Odisea*, Allen (1910: 64) sostiene que el texto pertenece a la familia *g* que, con doce representantes, es la más extensa, y, en particular, con el códice Laur. *conv. soppr.* 52 (sigla L8) de la Biblioteca Medicea Laurenciana de Florencia, que, proveniente de la Abadía Fiorentina, data del siglo XI, por lo que es uno de los dos códices más antiguos del poema: “The printed book agrees overwhelmingly with *g*, and is to be reckoned child of that mighty parent L8”. De hecho, en la descripción que efectúa de este manuscrito, Pontani (2011: 196-199, p. 199) comenta que está glosado “di una mano umanistica che Antonio Rollo identifica a ragione con quella di Demetrio Calcondila”.

efectivamente en los *Comentarios* de Eustacio, tanto la *Ilíada* como la *Odisea*.<sup>45</sup> Asimismo, colaboró como corrector en la conformación de un códice de lujo, copiado enteramente por Demetrio Damilas, con casi toda seguridad para Lorenzo de Médicis, en una época no muy distante de la de la edición príncipe, que se conserva en el ms. Laur. 32, 4, de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, y que justamente contiene las *Vidas* de Pseudo Heródoto y de Pseudo Plutarco, el *Discurso sobre Homero* de Dion Crisóstomo, la *Ilíada*, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*<sup>46</sup>.

Es discreto notar que la inflexión entre el punto culminante de la asimilación humanista de Homero y el comienzo de su producción y transmisión impresa con la publicación de la *editio princeps* tiene lugar en el decenio dorado de la corte florentina de Lorenzo el Magnífico.

“El maestro impresor –dice Elizabeth Eisenstein (1994: 38)– unía muchos mundos en su persona. Él era el encargado de obtener dinero, materias primas y trabajo, al mismo tiempo que desarrollaba complejos planes de producción, hacía frente a las huelgas, intentaba sondear los mercados librarios y reclutar a ayudantes bien preparados. Tenía que estar a buenas con los funcionarios que le daban protección y le suministraban lucrativos trabajos, a la vez que promovía y cultivaba la amistad de autores y artistas de valor que podrían reportarle prestigio y beneficios seguros. Allí donde su empresa prosperó y él alcanzó una posición relevante entre la ciudadanía, su taller se convirtió en un auténtico polo cultural que atraía a los eruditos locales y a los forasteros famosos que estaban de paso, brindando a unos y otros un lugar de reunión y un centro de comunicación para esa cosmopolita República del Conocimiento que estaba en expansión”. En la alta Edad Moderna esa figura encarna, mejor que en otro alguno, en el profesor de griego, traductor, editor, tipógrafo y librero Aldo Manuzio (c. 1450-1515), que revolucionó el arte de la impresión y de la manufacturación del libro en el filo de los siglos XV y XVI en no menor proporción que coadyuvó a la difusión de los clásicos y los modernos por todos los rincones del continente europeo. Para ello se rodeó de un extraordinario consejo editorial, denominado la *Neoaccademia*, conformado por próceres, dignatarios, humanistas e intelectuales italianos, greco-bizantinos y europeos de la talla de Alberto Pío de Carpi, Pietro Bembo, Girolamo Aleandro da Motta, Andrea Navagero, Girolamo Menochio, Giovanni Rosso, Demetrio Ducas, Constantino Lascaris, Thomas Linacre o Erasmo de Rotterdam –al que procuró alojamiento y con el que colaboró estrechamente en su oficina durante los ocho meses que demoró la configuración del *Adagiorum chiliades* en 1508–; elaboró, siguiendo la estela de los *cartolai*, minuciosos catálogos de los libros editados con sus precios en 1498, 1503 y 1513, y estableció numerosos puntos de contacto en toda Europa. De los cerca de ciento cincuenta títulos que salieron de su taller veneciano entre finales de 1494 y 1515 en que le sobrevino la muerte, noventaicuatro eran ediciones príncipe, con una particularísima presencia de autores griegos, al punto de convertirse la producción tipográfica helena en el santo y seña de la casa, en especial en su primera época<sup>47</sup>.

A Homero le llegó su turno en 1504, no en primicia, pero sí en el marco, en el formato y con los tipos de tres de sus grandes punterías: la célebre colección de libros de bolsillo con los caracteres diseñados por Francesco Griffo (los llamados “libelli portatiles in forma enchiridii”) que comenzó a publicar en 1501<sup>48</sup>. En efecto, en dos volúmenes en octavo sin foliar publicó,

<sup>45</sup> Cfr. Pontani (2011: 388-394). Según Pontani, para la *Ilíada* “la fonte manoscritta cui il dotto ateniense attinse le note eustaziane andrà identificata con ogni verisimiglianza nel prezioso autografo dell’arcivescovo, il Laur. 59, 2-3, che all’epoca era già conservato a Firenze... Per quanto riguarda l’*Odisea*, Calcondila si servì anche qui in larga misura dei commentari di Eustazio (che forse leggeva nel Laur. 59, 6)” (pp. 390-391). Véase también la descripción del códice de Th. W. Allen (1910: 4), sigla Ca; ubica el texto de la *Ilíada* en la familia g (1969a: XXXIII), mientras que el de la *Odisea* en la familia g (1910: 17 y 35-41), al igual que el de la edición príncipe.

<sup>46</sup> Cfr. Pontani (2011: 394). Véase también Allen (1910: 6), sigla L1; ubica el texto de la *Ilíada* en la familia b (1969a: XXXIII), mientras que el de la *Odisea* en la familia f (1910: 17 y 33-35).

<sup>47</sup> Véase, por ejemplo, Lowry (1979), Dionisotti (1995) y Satué (1998).

<sup>48</sup> Recuérdese que Maquiavelo, en una famosa epístola enderezada al *magnifico ambasciatore* Francisco Vettori el 10



por un lado, la *Iliada*, precedida de una carta suya a Aleandro Montesi, de las *Vidas* de Pseudo Heródoto y Pseudo Plutarco y de la *oratio* de Dion Crisóstomo, y, por el otro, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*, con una segunda epístola liminar enderezada al insigne helenista Girolamo Aleandro. Aunque Aldo Manuzio se basó directamente en la edición de Calcóndilas, lo cierto es que sus textos registran un considerable número de variantes; además, “chaque chant de l’*Iliade* et de l’*Odyssée* est précédé d’un résumé en grec des principaux événements... qui vient du commentaire d’Eustache” (Ford, 2007: 18).

Al año siguiente, Aldo Manuzio publicaba, en edición bilingüe grecolatina, la *Vita et fabellae Aesopi*, que el monje bizantino Máximo Planudes, autor de la biografía de Esopo y recolector de las fábulas, había portado consigo a Venecia, a comienzos del siglo XIV. En el volumen, un majestuoso infolio de contenido misceláneo, se daba a conocer, al lado de las *Fábulas* de Babrio, del *Sobre los dioses* de Cornuto y de los *Ápista* de Paléfato, el importante opúsculo *Problemas* o *Alegorías de Homero*, de Heráclito el Rétor (h. s. I), con el título *De allegoriis apud Homerum*, en el cual se lleva al grado máximo de desarrollo la explicación alegórica de los poemas en clave estoica. El autor repasa cincuenta capítulos de la *Iliada* y unos quince de la *Odisea*, a la par que emprende una defensa a ultranza de Homero frente a sus dos mayores detractores: Platón y Epicuro. Sus interpretaciones, basadas en tres tipos de exégesis: física – los dioses representan a fuerzas de la naturaleza–, moral –los dioses son paradigmas de vicios y virtudes– e histórica –en cada mito subyace un suceso real que puede ser explicado racionalmente–, proporcionó otro modelo más con que abordar los mitos homéricos en el Renacimiento (cfr. Heráclito, 1989).

El 24 de mayo de 1510 se publicaba por primera vez, en la oficina tipográfica de Johann Schott, en Estrasburgo, la *Odisea* traducida al latín: *Homeri Poetarum Clarissimi Odyssea de Erroribus Vlyxis*. El texto va precedido de una dedicatoria de Georg Maxillus a Hieronymus Baldung; motivo por el cual la versión, anónima, se le atribuye al primero. Se trata, no obstante, de la transcripción en prosa latina de la *Odisea* realizada por Francesco Griffolini de Arezzo entre 1462 y 1464 por mandato expreso de Eneas Silvio Piccolomini, ya como Pío II; la cual, como dijimos arriba, constituye el segundo intento llevado a conclusión de traducción del poema luego de la literal de Leonzio Pilato. Sabemos que el autor del traslado es *il più grande discepolo* de Lorenzo Valla por la epístola dedicatoria enderezada al pontífice mecenas –lo que marca el término *ante quem* de la versión, habida cuenta de su deceso el 25 de agosto de 1464<sup>49</sup>– que figura en los códices manuscritos V B 40 (fols. 1r-2r), de la Biblioteca Nacional de Nápoles, y Barb. lat. 114 (olim 1447) (fols. 1r-2r), de la Biblioteca Apostólica Vaticana. E igualmente por que es mencionado con su alias, “Franciscus Aretinus”, tanto en el *incipit* (“*Francisci Aretini... Odyssearum Homeri traductio incipit*”) y en la *subscriptio* (“*Odyssearum Homeri traductio finit. Novem primi libri a Laurentio Valla editi, ceteri vero a Francisso Aretino perfecti*”) del código Ms

de diciembre de 1513, al relatarle su quehacer cotidiano en el destierro, le refiere que, luego de levantarse con el sol y de andar a un bosque, “io me ne vo a una fonte, e di quivi in un mio uccellare. Ho un libro sotto, o Dante o Petrarca, o un di questi poeti minori, come Tibullo, Ovvidio e simili: leggo quelle loro amorose passioni e quelli loro amori, ricordomi de’ mia, godomi un pezzo in questo pensiero”. Se trata, naturalmente, de los libros de faltriquera, cómodos de portar, de *Aldus Pius Manutius*; los cuales se diferencian de los pesados infolios, severos en la forma y en el fondo, que le aguardan en su despacho y a los que visita, para conversar retraído del mundo, limpio y engalanado por la tarde-noche (Machiavelli *Opere III. Lettere*, núm. 224, pp. 423-428, p. 425). Recuérdese asimismo que Erasmo, en una carta enviada el 28 de octubre de 1507 a Aldo Manuzio desde Bolonia para ofrecerle la publicación de la traducción de las tragedias euripideas *Hécuba* e *Ifigenia en Áulide* en la colección de bolsillo, alababa su elegantísima tipografía, especialmente la cursiva más menuda (cfr. *Opus Epistolarum*, t. I, núm. 207, pp. 437-439).  
<sup>49</sup> El término *post quem* lo fija la estancia en Francia del historiador veneciano Bernardo Giustiniani en misión diplomática en 1461 y su posterior viaje, en la primavera de 1462, a París, donde manda copiar un manuscrito de la traducción de la *Iliada* de Valla-Griffolini que portará consigo a Venecia y servirá de base a la edición impresa de Brescia de 1474; por lo que, si la traducción de la *Iliada* había sido rematada antes de la primavera de 1462, la de la *Odisea*, que Griffolini dice haber iniciado al año siguiente en la dedicatoria a Pío II, hubo de comenzar en 1462 o 1463 (cfr. Schneider y Meckelnborg, 2011: 9-11).

0602 (olim Pap. 1276), de la Universitätsbibliothek de Leipzig, como en el *incipit* (“*Francisci Aretini domini clarissimi atque praestantissimi Odyssearum Homeri traductio incipit*”) del manuscrito J IX 2, de la Biblioteca Comunal de Siena<sup>50</sup>. El rasgo más notable de la versión *ad sensum* de Griffolini, según B. Schneider y Ch. Meckelnborg, es la concisión o abreviación, la omisión de todo detalle retóricamente accesorio; un rasgo que se acentúa a medida que progresa la traducción<sup>51</sup>, y que choca con el recurso de la *amplificatio* como característica básica de la mayoría de las traducciones retóricas de Homero, incluida su transliteración métrica del libro XIV de la *Iliada*<sup>52</sup>.

La traducción de Griffolini fue reeditada, como luego acaecerá con la de Raffaele Maffei, en el seno de un volumen dedicado a Homero en latín, publicado en Venecia, en 1516, a cargo de Bernardino de Vitalibus, en el cual se asigna erróneamente la conversión a Francesco Filelfo, el destacado humanista alumno de Gasparino Barzizza en Padua<sup>53</sup>.

En el mismo año, el 12 de septiembre, salía de las prensas de Jacopo Mazzocchi, en Roma, la tercera traducción completa de la *Odisea*, realizada por Raffaele Maffei Volaterrano: *Odissea Homeri per Raphaelem Volaterranum in Latinum conversa*. No se conoce mucho acerca de la educación recibida por el *Volaterranus*, pero a la edad de diecisiete años fue nombrado *scriptor apostolicus* por el papa Pablo II en sustitución de su padre, Gherardo di Giovanni, fallecido a la sazón, y, tanto por las elogiosas declaraciones de Poliziano como por los préstamos registrados en la Biblioteca Vaticana entre 1494 y 1510, se colige que estaba más que familiarizado con la lengua griega. Buena prueba de ello es que, en ese mismo periodo de tiempo, se embarcó, primero, en una versión métrica de la *Iliada*, de la que alcanzó a traducir los libros I, II y IX, que se han transmitido de su puño y letra en los códices Vat. *Capponi*, 169, fols. 289-329 (los libros I y II), y Barb. lat., 2517, fols. 23-33 (el IX), de la Biblioteca Apostólica del Vaticano (cfr. Volaterrano, 1984), y, después, de la *Odisea* en su totalidad. En la dedicatoria liminar a su pariente Paulo Maffei Volaterrano que precede a la *Odisea*, le comenta que la selección de los libros de la *Iliada* no es baladí, antes bien responde al “*decorum... poeticum*”, el primero, a la utilidad de los topónimos mencionados en el catálogo de las naves, el segundo, y –como hiciera Leonardo Bruni– “*ob oratiam facultatem in trium uirorum legatione*”, el tercero (*Homeri Odissea metapraste Raphaelae Volaterrano*, fol. 2v). La peculiaridad más llamativa de su versión de la *Odisea* es la mezcla de prosa y verso, la inserción de hexámetros dactílicos latinos, a fin de proporcionar variedad al lector, en la oración prosaica dominante, que dice haber elegido en emulación de Lorenzo Valla: “*prosam elegi orationem Vallam ante me imitatus*”, y que de algún modo está en sintonía con la renovación del *prosimetrum* emprendida por Iacopo Sannazaro en la *Arcadia* (Nápoles, 1504). Conviene señalar, igualmente, que Maffei, teólogo de

<sup>50</sup> En el resto de manuscritos conservados o bien no se menciona al traductor, o bien se concede la autoría por equivocación ya a Leonardo Bruni, como en el VII 7 (olim 273), de la Biblioteca Comunal de Forlì, probablemente por el parecido de su alias, «Leonardus Aretinus», con el de Griffolini, ya a Lorenzo Valla, como en el 171 (D II 10), de la Biblioteca Casanatense de Roma, quizá porque a continuación de la traducción de la *Odisea* iba a figurar la de la *Iliada* de Valla-Griffolini. Se da el caso, como sucede en la *subscriptio* del Ms 0602 de la Universitätsbibliothek de Leipzig, del Par. lat. 8177, de la Biblioteca Nacional de París, en que la traducción de unos cantos de la *Odisea* se le atribuyen a Leonardus Aretinus y otros a Franciscus Aretinus.

<sup>51</sup> Cfr. Schneider y Meckelnborg (2011: 11-19). Lo mismo sostiene Ford (2007: 40-41).

<sup>52</sup> “La tendenza all’amplificazione”, certifica R. Fabbri (1981: 20), es “chiaramente riconoscibile”. Ello quizá se deba a la estrecha relación que guarda su versión con la del libro XIV en prosa de Valla (“Essa presenta ripetute affinità, non solo sotto il profilo lessicale, ma anche per quanto attiene alle amplificazione o alla particolare interpretazione di alcuni passi, con la versione prosastica di Lorenzo Valla”, [Fabbri, 1981: 39]).

<sup>53</sup> *Homeri Opera e Graeco traducta. Theodori Gazae epistola qua Homerum ac Nicolaum Valle patritium Romanum. Iliados Homeri interpretem summopere commendat; Homeria vita auctore Plutarcho per Guarinum Veronensem Latina facta; Orationes Homeri per Leonardum Arretinum traducta; Iliados Homeri librorum xxiiii epitoma: Pindarus Ausonius e graeco transtulit; Iliados Homeri nonnulli libri: Quos Nicolaus e Valle patritius Romanus heroico carmine e graeco in latinum transferebat; Iliados Homeri liber primus per Carolum Arretinum [Carlo Masurppini] poetam Clar. traductus ad Nicolaum V Pontif. Maximum; Vatrachomyomachia Homeri Eodem Carolo Arretino [Carlo Marsuppini] interprete; Odissea Homeri per Franciscum Philelphum in latinum sermonem traducta; Argumenta etiam in singulos xxiiii Odysseae libros addita sunt.*

profesión y asceta y religioso de vocación, declara haber preferido llevar a término la traducción de la *Odisea* por su altísimo valor moral y retórico: “Ego uero ex eius rhapsodia odysseam mihi uertendam sumpsi, quod ad mores animumque excolendum non minusque ad eloquendum facere uideretur, proposito nobis Vlysse patientiae lege...” ( *Homeri Odyssea metapraste Raphaelae Volaterrano*, fol. 2r). Y ello porque rehabilita la concepción de Odiseo como paradigma o arquetipo de la condición humana; noción que, junto con la del hombre político, imperará en el siglo XVI (cfr. Stanford, 2013: 201-256). De hecho, conforme a la paciencia y la prudencia del errante viajero la *Odisea* podrá ser entendida como un “espejo de príncipes”, y como tal será ofrecida por Gonzalo Pérez al príncipe Felipe en 1550 (aunque obtuvo el privilegio de impresión el 25 de noviembre de 1547).

La traducción de Raffaele Maffei, basada probablemente en el texto de la *Odisea* de la *editio princeps* de Calcóndilas (cfr. Pontani, 2011: 364), que será reimpressa en Brescia en 1512 y en Colonia en 1523 y en 1524, gozará de una significativa circulación al formar parte del volumen preparado por Jan de Schrijver de la *opera omnia* de Homero en lengua latina, al lado de la traducción de Valla y Griffolini de la *Ilíada*, de la de Aldo Manuzio de la *Batracomiomaquia*, de la de Josse Velareus de los *Himnos*, así como de la primera traducción de la *Oratio* cincuenta y tres de Dion Crisóstomo, publicada en Amberes, en 1528, en la imprenta de Johannes Grafton<sup>54</sup>.

De la oficina tipográfica aldina, cuando su fundador ya había perecido y regía el taller su suegro, Andrea Torresano, en colaboración con Battista Egnazio y su hijo, Francesco Torresano, que reemplazaría a Manuzio firmando los prefacios de todos los libros estampados hasta 1528, saldría, en 1517, una nueva edición de Homero en griego, que se convertiría en la canónica hasta que, primero, entre 1542 y 1550, se publique en Roma, en la imprenta de Antonio Baldo, en cuatro volúmenes, la *Ilíada* y la *Odisea* con la *editio princeps* de los *Comentarios* de Eustacio, arzobispo de Tesalónica, y después, en 1566, Henri Estienne (o Henricus Stephanus), dé a luz pública, en Ginebra, la primera edición filológicamente crítica de los poemas de Homero, para la que colacionó un manuscrito y dieciséis ediciones y para la que se sirvió, precisamente, de la edición romana de los *Comentarios* de Eustacio. La segunda edición, como la primera, se compone de dos tomos exactamente igual distribuidos, por un lado la *Ilíada* y por el otro la *Odisea*, seguida de la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*, con la salvedad de que ahora cada uno reproduce como paratextos los opúsculos de Pseudo Heródoto, Pseudo Plutarco y Dion Crisóstomo, lo que robustece la suposición de que se vendían por separado, siendo presumiblemente mayor la tirada del tomo de la *Ilíada* que el de la *Odisea*. Desde una perspectiva textual, se basa en la primera, si bien incorpora versos que no figuraban ni en la *princeps* de Calcóndilas ni en la de 1504, que, en el caso de la *Odisea* (X 253 y 265; XII 140-141; XIV 154 y 156; XVIII 395; XIII 48) son fundamentales a la hora de intentar estipular qué ediciones pudo utilizar Gonzalo Pérez en su versión, habida cuenta de que él sí los traduce. Además, esta edición, a diferencia de la anterior, está foliada, “et cette foliation allait servir de point de référence pour d’autres publications homériques du XVI<sup>e</sup> siècle” (Ford, 2007: 20). En 1524, la imprenta de Aldo Manuzio publicaría su tercera y última edición del *corpus* de Homero, que reproduce al detalle la de 1517. Luis Arturo Guichard (2008: 14-17) piensa, dentro de los límites de una razonable cautela, que pudo ser un ejemplar de la segunda o de la tercera edición aldinas el que Gonzalo Pérez tenía *sott’occhio* mientras laboriosamente mudaba el griego de la *Odisea* en el castellano de la *Ulixea*; dos siglos y medio antes, hacia 1788, el jesuita Esteban de

<sup>54</sup> Cfr. *Homeri Poetarum Principis, cum Iliados, tum Odysseae libri XLVIII. Larentio Vallen. & Raphaelae Volaterrano interpr. His recens accessere Ausonij Poëtae in singulos libros argumenta. Item Βατραχομιομαχία, id est, Ranarum & Murium pugna, Aldo Ma. Ro. interprete. Item Deorum hymni XXXII Iodoco Velareo Verbrokano interpr. hactenus neque uersi neque usquam impressi. Item Homeris uita per Dionem Philosophum, eodem interprete. 1528, in-8°.*

Arteaga y López, en su proyecto de reeditar, anotar profusamente e introducir la *Ulixea*, sostenía, en nota al libro X, que el texto griego de “Aldo Manucio... fue uno de los que siguió Gonzalo Pérez” (Ms II/2467 de la Biblioteca del Palacio Real, n. 24, fol. 162r).

Además de la segunda edición aldina, en 1517 se publica la edición príncipe de los *Escolios D* (o *Escolios menores*) de la *Ilíada*, así llamados por Dídimo de Alejandría (s. I a.C.-I d.C.), obra del erudito bizantino Giano Lascaris (1445-1534), en Roma, mientras dirigía el Colegio griego del Quirinal, en la imprenta de Angelo Colocci.

Los escolios son los comentarios, glosas, paráfrasis o explicaciones del texto de los poemas de Homero que se escribieron en los márgenes, entre los márgenes y el interlineado y en el entrelineado de los manuscritos y, en menor medida, de los papiros, extractados, en principio, de obras concebidas de forma independiente, y que se recopilaron entre los siglos I y V-VI d.C., por lo que constituyen el enlace entre la tradición filológica de la escuela de Alejandría, en que se fijaron los textos y se redactaron los comentarios, singularmente los de Aristarco, y los códices manuscritos medievales. La información que ofrecen los escolios es de índole muy diversa, aunque se pueden clasificar en dos grupos, por un lado, los comentarios críticos puramente filológicos de los eruditos alejandrinos acerca de lecturas o pasajes concretos de los textos y las posturas y criterios que adoptaron ante ellos para incluirlos, excluirlos o modificarlos; por el otro, explicaciones lexicológicas de nombres, lugares, objetos, personajes, dioses. Los primeros, los de crítica textual, son los denominados *scholia maiora*, que se subdividen a su vez en los escolios aristarqueos (*scholia A*) y los escolios exegéticos (*scholia b* y *T*). Los *Escolios A* proceden del *Comentario de los Cuatro Varones*: los comentarios de Dídimo *Sobre la edición de Aristarco*, los de Aristonico (s. I a.C.-I d.C.) *Sobre los signos críticos de Aristarco*, los de Nicanor (s. II d.C.) *Sobre la puntuación* y los de Herodiano (s. II d.C.) *Sobre la acentuación*. Los *Escolios b* y *T* contienen explicaciones sobre el texto e igualmente, aunque en menor medida, sobre las lecturas críticas y las razones que las justifican. De los veintiséis manuscritos medievales de la *Ilíada* con *scholia maiora* los más relevantes son: el manuscrito A (el Venetus 822, olim 454, del s. X), el B (el Venetus 821, olim 453, del s. XI), y el T (el codex Townleyanus, Brit., Mus. Burney 96, del año 1059); no fueron publicados hasta finales del siglo XVIII por J.-B d’Ansse de Villosion, que redescubrió, en la Biblioteca Nacional Marciana, los códices A y B, traídos a Venecia desde Constantinopla por el cardenal Besarión a mediados del siglo XV<sup>55</sup>. Los segundos, los de información más general que técnica, son los llamados *scholia minora* o *scholia D*, que son los que publicó Lascaris en 1517; los cuales fueron reeditados, en 1521, en Venecia, por Andrea Torresano en la imprenta aldina<sup>56</sup>.

Giano Lascaris, al año siguiente, en 1518, publicaba igualmente la edición príncipe de dos de los opúsculos que sobre la vida y la obra de Homero se elaboraron en la tardía Antigüedad, las “eruditas y sobrias” (Pfeiffer, 1981: I, 401) *Cuestiones homéricas* y el tratado de exégesis alegórica de signo neoplatónico *El antro de las ninfas de la Odisea* de Porfirio (234-305).

En 1519, los herederos de Filippo Giunta reeditan, en su taller florentino, los poemas de Homero en griego, en dos volúmenes, en octavo: el primero contiene la *Ilíada*, precedida de las *Vidas* de Pseudo Heródoto y Pseudo Plutarco; el segundo, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*. Antonio Francini, responsable de la edición y del prefacio, no sigue la príncipe de Calcóndilas, sino la segunda aldina, a la que imita tanto en el formato como en la puesta en página y en la foliación. Antonio Francini volvería a editar los textos de Homero en 1537.

<sup>55</sup> Sobre la tradición filológica de los epígonos de la Antigüedad, véase Rudolph Pfeiffer (1981: I, 444-489; dedica a Dídimo las pp. 481-489). Sobre los escolios iliáticos, véase la monumental edición de Hartmut Erbse (1969-1983).

<sup>56</sup> Aunque en el título se citan asimismo los *scholia D* o *V* de la *Odisea* (ΣΧΟΛΙΑ ΠΑΛΑΙΑ ΤΕ, ΚΑΙ ΠΑΝΥ ΩΦΕΛΙΜΑ ΕΙΣ ΤΗΝ ΤΟΥ ΟΜΗΡΟΥ ΙΛΙΑΔΑ, ΚΑΙ ΕΙΣ ΤΗΝ ΟΔΥΣΣΕΑ. *Interpretationes et antiquae, et perquam utiles in Homeri Iliada, nec non in Odyssea*), lo cierto es que solo figuran los de la *Ilíada*. En lugar de los de la *Odisea* están tanto las *Cuestiones homéricas* como *El antro de las ninfas* de Porfirio, publicados por primera vez por G. Lascaris, en 1518.

En 1523, Theodoricum Martinum Alostensem (Dirk Martens) publica, en Lovaina, las obras de Homero en griego, en dos volúmenes en cuarto: la *Iliada*, por un lado, y, por el otro, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*. El texto, sin paginación y despojado de liminares o comentarios, será reeditado en 1535, en la imprenta de Rutger Rescius –colaborador de Erasmo en sus años lovanienses–, a cargo del librero Bartholomaeus van Grave.

En 1525, Johann Lonitzer, edita, en Estrasburgo, en la oficina de Wolfgang Köpfel (Cephalaeus), las obras de Homero en tres volúmenes en octavo: la *Iliada*, en uno, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos*, en otro, y las *Vidas* de Pseudo Heródoto y Pseudo Plutarco y la *oratio* cincuenta y tres de Dion Crisóstomo, en otro. Lonitzer le comenta en la carta dedicatoria al gran humanista germano Philipp Melanchthon que ha elaborado un listado de variantes entre la edición príncipe de Calcóndilas y la segunda de Aldo Manuzio, que –al igual que Antonio Francini– reproduce al detalle. Wolfgang Köpfel, en 1535, realizaría una segunda edición revisada y enmendada del texto, una tercera en 1542, basada en la anterior, y una cuarta en 1550. Según comenta Philip Ford (2007: 93), “il semble que l’édition strasbourgeoise de Köpfel a pris la relève de l’édition aldine”. Tanto es así que, en 1563, al año siguiente de la versión definitiva de la traducción de Gonzalo Pérez, el texto preparado por Johann Lonitzer será reeditado por quinta vez en Worms, por el heredero de Cephalaeus, Philipp Köpfel, y por Sigmund Feyerabend.

En 1528, once años después de la *editio princeps* de los *scholia D* de la *Iliada*, la oficina tipográfica de Aldo Manuzio hace lo propio con los *scholia Dydimi* o *V* de la *Odisea*. La edición corrió a cargo de Gian Francesco d’Asola, que se fundamentó principalmente en un apógrafo del código V<sup>o</sup>, el Auct. V.1.51 (Misc. 288; olim San Marco 231) de la Bodleian Library de Oxford, que, compuesto en el siglo X –es el testimonio más antiguo conservado de la *Odisea*–, no contiene el texto sino sola y exclusivamente los *Escolios V*, y, en menor medida, en el Par. gr. 2679. Dos años después, en 1530, en el Colegio de la Sorbona de París, Gérard Morrhy reedita la edición aldina<sup>57</sup>.

De modo y manera que, al finalizar la década de los años veinte del Quinientos, estaban disponibles varias ediciones en griego de las epopeyas homéricas, de los textos atribuidos y de los opúsculos sobre su vida y su obra de la Antigüedad, así como de los *scholia D* de la *Iliada* y *V* de la *Odisea*. Se contaba, igualmente, con diversas ediciones de las traducciones latinas de Valla y Griffolini de la *Iliada* y de Griffolini y de Raffaele Maffei de la *Odisea*, así como de la versión métrica parcial de la Niccolò della Valle de la *Iliada* y de algunos volúmenes que recogían su *opera omnia*, acompañada de las *vitae*, *accessi* y *orationes* de los antiguos y de los modernos. Tanto los eruditos conocedores de griego como los lectores de latín podían disfrutar, por consiguiente, de los poemas que comienzan la tradición literaria occidental. Faltaban aun ediciones bilingües grecolatinas, versiones completas en verso heroico latino y traducciones vernáculas que universalizaran su alcance.

La década de los veinte del 1500 es asimismo significativa por cuanto comporta el desplazamiento, el trasvase, de Homero de Italia a la Europa del Norte. La clausura de la oficina tipográfica de Aldo Manuzio entre 1529 y 1533, a causa de las luchas intestinas de sus herederos tras el fallecimiento de Andrea Torresano en 1528, marca simbólicamente el fin del monopolio impresor habido sobre el poeta de la *Iliada* y la *Odisea* en Florencia, Venecia y Roma y su traspaso, ya despuntado en parte, a Lovaina, Estrasburgo, París, Amberes, Ginebra y, sobre todo, Basilea, que se convertirá en su centro editor principal en las décadas subsiguientes. Co-relativamente, la mayoría de las innovaciones filológicas e interpretativas ya no tendrán lugar

<sup>57</sup> Sobre los escolios de la *Odisea* es primordial el excelente estudio de conjunto (tantas veces citado) de F. Pontani (2011; en las pp. 145-148 analiza la relación entre los escolios D de la *Iliada* y V de la *Odisea* en torno a la vinculación de los códices Matr. gr. 4626 y el Naz. gr. 6 de la BN de Roma con el V<sup>o</sup>; en las pp. 183-192 describe el código V<sup>o</sup>; en las pp. 502-505, la *editio princeps* de los *scholia V*). El mismo Pontani (2007 y 2010) está editando los escolios, de los que ha presentado hasta la fecha dos volúmenes de los libros I-IV de la *Odisea*.

únicamente en los Estudios de las ciudades italianas obra de maestros greco-bizantinos y humanistas italianos, sino también en las universidades europeas por los 'bárbaros' transalpinos que creen fervorosamente en el cosmopolitismo de la inteligencia y la cultura derivado de los *studia humanitatis*, en una república de letras, libros y bibliotecas.

El decenio de los treinta se inaugura con la primera traducción integral de uno de los dos poemas de Homero a una lengua vulgar: *Les Iliades de Homere Poete Grec et grant hystoriographe. Avec les Premisses et commencemens de Guyon de Coulonne souverain hystoriographe. Additions et sequences de Dares Phrygius et de Dictys de Crete. Translatees en partie de Latin en langaige vulgaire par maistre Jehan Samxon licentie en Lyons Lieutenant du Bailly de Touraine a son siege de Chastillon sur yndre* (París: Jean Petit, 1530).<sup>58</sup> La versión, basada en la latina de Valla y Griffolini, será la única traslación vulgar de la *Iliada* estampada en el siglo XVI: en 1610 se publicará la alemana, en verso, de Johann Spreng; en 1611 la inglesa de George Chapman, quien había publicado en 1600 *The Firts Twelve Boooks of Homer's Iliad* que leyó y aprovechó Shakespeare para su *Tragedie of Troilus and Cressida* (c. 1604); en 1620 la italiana de Giambattista Tebaldi. La primera *Iliada* impresa en castellano hubo de esperar hasta el siglo XVIII, en concreto hasta 1788, en que se publica, en Madrid, la traducción, en verso endecasílabo castellano, de Ignacio García Malo. Como se sabe, no es la primera: de 1628 data la inédita *Traducción fidelísima de los veinte i quatro libros de la Yliada del famoso i celebrado poeta Homero*, obra de Juan Lebrija Cano, igualmente en endecasílabos –parece ser que Gonzalo Pérez creó escuela–, que se conserva en dos copias manuscritas: el Ms II/1387-1388 (antes 2-J-6), de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid y el Ms 58-4-44 (olim HHH-322-31), de la Biblioteca Capitulana y Colombina de Sevilla. De 1746 es la *Iliada de Homero en Octavas Castellanas*, de don Félix Fernando, Duque de Sotomayor, conservada en el Ms 8227-8228 de la BNE de Madrid. Aunque se han perdido, se tiene noticia segura de que Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense, vertió, promediado el siglo XVI, primero en latín y luego en castellano, el poema de la cólera de Aquiles, y que Cristóbal de Mesa, traductor de Tasso, Virgilio y Horacio, romanceó, en la primera mitad del siglo XVII, la *Iliada*<sup>59</sup>.

En 1535, Johannes Herwagen publica, en Basilea, las obras de Homero en griego, en dos tomos infolio que contienen la *Iliada*, la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* y los *Himnos homéricos*. Esta nueva edición supone un hito importante en la difusión renacentista de Homero porque, al igual que Lonitzer, colaciona el texto de la segunda edición aldina, en que se basa, con el de la *princeps* de Calcóndilas, a la que emula en el formato, y ofrece un listado de variantes. Pero, sobre todo, porque es la primera que incluye, al lado de la *Iliada* y de la *Odisea*, los *Escolios D* y *V*. Esta edición será estampada, con añadidos y significativas correcciones, en 1541 y en 1551, siempre en Basilea, con la colaboración de Jacob Micyllus y de Joachim Camerarius.

1537 constituye otro año relevante en la apropiación de Homero. Por un lado, el traductor italiano Andrea Divo di Capodistria publica, en la oficina veneciana de Iacopo Borgofranco, en dos volúmenes en octavo, sus versiones *ad verbum* de la *Iliada* y de la *Odisea*, realizadas sobre los textos establecidos en la segunda edición aldina. El primer volumen contiene, aparte de la *Iliada*, la *Vita* de Pseudo Heródoto traducida por Conrad Heresbach. El segundo tomo incluye, junto a la *Odisea*, la *Batracomiomaquia* trasladada al latín por Aldo Manuzio y los *Himnos* traducidos por Georgius Dartona. La versión de Divo, que respeta regularmente los epítetos y las repeticiones formularias a la par que intenta seguir la sintaxis y el orden de las

<sup>58</sup> Véase Ph. Ford (2007: 192-195).

<sup>59</sup> Sobre las traducciones castellanas de la *Iliada*, véase Pallí Bonet (1955: 15-93); Guichard (2004: 409-415). Pallí, en el margen indicado, repasa también las traducciones de los dos poemas de Homero a las otras lenguas peninsulares. A ellas hay que añadir la versión latina del siglo XVII de Vicente Mariner, de la que se ha recuperado el primer volumen que contiene los libros I-V (cfr. Rodríguez Herrera (1994-1995); y, de forma más general, Vicente Mariner (2012).

palabras del texto griego, recupera, tras los ensayos de traducción retórica, el modelo de conversión rigurosamente literal, en un latín menos áspero que el de Leonzio Pilato. Su propuesta fue un éxito sin paliativos: sus *Ilíada* y *Odisea*, que se estamparon dos veces en 1538, en París y en Lyon, y una en 1540, en Solingen, desbancaron, respectivamente, del mercado editorial a las versiones de Valla y Griffolini y de Raffaele Maffei –aunque aun serían reimpresas por Sebastián Gryphe en Lyon en 1541–. Según Luis Arturo Guichard (2008: 17), Gonzalo Pérez, si se sirvió de apoyo intermediario de alguna traducción latina para su versión directa de la *Odisea*, “la de Divo sería la más probable”. Por otro lado, Simon Schaidenreisser, daba a las letras de molde la primera traducción completa de la *Odisea* a una lengua doméstica: *Odyssea, das seind die aller zierlichsten und lustigsten vier und zwaintzig bücher des eltisten kunstreichsten Vatters aller Poeten Homeri, von der zehen jährigen irrart des weltweisen Kriechischen Fürstens Ulyssis, beschreiben, unnd erst durch Maister Simon Schaidenreisser, genant Minervium... mit fleiss zu Teutsch transsferiert* (Augsbourg, Alexander Weissenhorn, 1537). En contraposición a la *Ilíada*, la *Odisea* sería vertida íntegramente al castellano y al italiano, en endecasílabos sueltos y en *ottava rima*, por Gonzalo Pérez y Lodovico Dolce, durante el siglo XVI, en 1550-1556 y 1573; después, en el XVII, al francés, en 1604, por Salomon Certon y al inglés, en 1614-1615, por George Chapman.

En 1539, en Estrasburgo, en la imprenta de Wendelin Rihel, Jacob Bedrot, siguiendo el ejemplo abierto por Johannes Herwagen, publica, en tres tomos en octavo, la *Ilíada* y la *Odisea* con los *scholia D* y *V*. Como introducción al conjunto figuran el discurso de Dion Crisóstomo, un fragmento de la silva *Ambra* de Poliziano, el primer libro de las *Cuestiones homéricas* y *El antro de las ninfas* de Porfirio. Lo más curioso es que Bedrot incluye también un extracto de la *Declamatio de studio artium dicendi* de Philipp Melanchthon (Venecia, 1527) en donde el humanista alemán arremete severamente contra la interpretación alegórica de Homero, en especial la de Heráclito el Rétor.

En 1540, el impresor Robert Winter, en su oficina de Basilea, edita la primera traducción plenaria en “latino carmimo” de la *Ilíada*, obra de Helius Eobanus Hessus, al que Johannes Reuchlin, el famoso filósofo y humanista alemán, denominó, en 1514, “el rey de los Poetas”. Eobanus Hessus, que se codeó con los grandes humanistas germanos de su tiempo y participó activamente en la Reforma, no solo emuló a Poliziano al intitular un conjunto de poemas latinos originales *Sylvae*, sino también en utilizar la *Eneida* de Virgilio como guía de los elegantes hexámetros de su versión.

“Incontestablement, l’événement le plus important dans l’édition de textes homériques de cette période consiste dans la publication, entre 1542 et 1550, du *Commentaire d’Eustache*” (Ford, 2007: 111), en Roma, en el taller de Antonio Baldo, a cargo de Niccolò Maiorano, el editor científico –que se basó en dos manuscritos de la BN de París, el Par. gr. 2695 y Par. gr. 2701–, en cuatro imponentes volúmenes in folio. Los tomos I y II, que engloban la *Ilíada* y sus glosas, salieron en 1542; el tomo III, que alberga la *Odisea* y sus comentarios, vio la luz en 1549; el tomo IV, por fin, dedicado a los índices, se publicó al año siguiente, en 1550. Los *Comentarios a la Ilíada y a la Odisea* de Eustacio, elaborados antes de su promoción al arzobispado de Tesalónica, tienen una transcendencia decisiva, relativa quizá en lo que se refiere a su alcance, conforme al desorden con que expone la información, al hecho de que cita de memoria la ingente cantidad de autores antiguos que maneja, muchos de ellos desconocidos para nosotros, y a que entre sus comentarios abundan más los exegético-alegóricos que los filológicos, como buen seguidor de la escuela no de Alejandría sino de Pérgamo; pero mayúscula en la medida en que se erigió en un ejemplo a seguir para los intelectuales del siglo XVI a la hora de armonizar los poemas de Homero con la moral cristiana, dado que para él, teólogo cristiano de profesión, el poeta heleno no solo tenía un valor propedéutico incuestionable por la elegancia en la expresión de sus poemas, sino sobre todo porque son moral y humanamente irreprochables. Gonzalo Pérez no pudo aprovechar el tomo III de esta edición para su traducción, al

menos para la de los trece primeros libros, habida cuenta de que la tenía concluida a la altura de 1547, cuando solicita el privilegio de impresión. Juan Páez de Castro, que, a petición suya, supervisó los once últimos para la edición completa de la *Ulixea* de 1556, por el contrario, sí, tal y como evidencian las notas marginales que, manuscritas de su puño, figuran en el manuscrito 1831 de la Biblioteca Universitaria de Bolonia que el secretario de Felipe II le remitió (cfr. Guichard, 2008: 20 y ss.). La edición romana de los poemas de Homero con los comentarios de Eustacio sería reeditada en Basilea, en la imprenta de Johann Froben, en 1559-1560, al cuidado del erudito holandés Adriaen de Jonghe.

Del taller de Giovanni Farri y sus hermanos, sale, en 1542, en Venecia, una nueva edición de la obras de Homero en griego, en dos volúmenes en octavo. Otra, la última antes de la traducción de Gonzalo Pérez, en 1547, igualmente en Venecia, pero en la oficina de Pietro Nicolini da Sabbio, a cargo de Bernardino Feliciano, en dos volúmenes en octavo, que tendría una segunda edición en 1551.

Entremedias de una y otra edición veneciana, en 1545, Michel Vascosan edita en París la traducción parcial (libros I-VIII) de la *Odisea* en verso latino de Francisco Florido Sabino. Florido, seguidor de Erasmo de Rotterdam en la exacerbada disputa contra los ciceronianos, dedica la traducción al monarca francés Francisco I, gran mecenas de las artes y las letras, al que destina el prólogo y el epílogo. Lo más significativo de esta versión radica en ser la primera en usar el verso de manera sistemática para la *Odisea*, al menos desde la traducción (perdida) del libro XXIII realizada por Guarino de Verona en el primer tercio del siglo XV.

En 1548, en Florencia, Francisco Robortello (1516-1567) publica *In libris Aristotelis de arte poetica explicationes. Paraphrasis in librum Horatii, qui vulgo De arte poetica ad Pisones inscribitur*. Se trata de la primera edición crítica de la *Poética* de Aristóteles sobre la base de la *princeps* aldina, colacionada con varios manuscritos, y también bilingüe, puesto que el texto griego va acompañado de la versión latina de Alessandro Pazzi, realizada en 1524 pero no estampada hasta 1536. La edición crítica bilingüe de Robortello es fundamental por sus comentarios, que comportan el inicio del neoaristotelismo literario que impregnará el devenir del siglo y de las centurias siguientes, así como por la posición de Homero no solo como autor consciente de su arte, sino también como el poeta máximo.

En 1549, el humanista suizo Simón Lemn, publicaba en Basilea, en la imprenta de Johannes Oporin, la primera traducción integral de la *Odisea* en hexámetros dactílicos latinos.

En este contexto cultural europeo de recepción plena, traducciones, comentarios e interpretaciones de Homero se sitúa, pues, la versión en endecasílabos sueltos de Gonzalo Pérez. El secretario de Felipe II publica, el 1º de febrero 1550 (aunque tiene concedido el privilegio desde el 25 de noviembre de 1547), en la imprenta salmantina de Andrea de Portonariis, los cantos I-XIII de la *Odisea: La Ulixea de Homero. XIII libros traducidos de griego en romance castellano por Gonzalo Pérez*<sup>60</sup>. Y lo hace movido por el afán de que su señor, aún príncipe, se pueda deleitar tanto como aprovechar “en su lengua lo que tantos emperadores, príncipes y varones señalados leyeron en griego”. Pero “también me movió a hacer esta traducción”, dice en la epístola dedicatoria, “por probar si en nuestra lengua castellana se podría hacer lo que en la italiana y francesa, que no han dejado cuasi libro ninguno sino este que no le hayan traducido”. Es decir, aparte de por la lección de filosofía moral, de modelo de conducta vital y política, anexa a la experiencia estética del poema, por oportunismo literario –adelantarse a Francia y a Italia– y por publicidad de mecenazgo regio –Hugues Salel, Florido Sabino, Jacques Peletier du Mans, a lo largo de los años cuarenta, le dedican a Francisco I sus versiones parciales, ora en francés, ora en latín, de la *Iliada* y la *Odisea*– en la carrera de la apropiación del legado clásico:

<sup>60</sup> Citamos por el ejemplar U/3496 de la BNE de Madrid; tanto el Privilegio de impresión, firmado en nombre del príncipe por el secretario Juan Vázquez de Molina, como la epístola dedicatoria de Gonzalo Pérez al futuro Felipe II están sin foliar (modernizamos la grafía y la puntuación).



De aquí adelante, con el favor que V. Alteza ha comenzado a dar a los hombres de letras, se ha de esperar que nuestra provincia verná a ser tan señalada por su lengua como lo ha sido y es por las manos. Resciba, pues, V. Alteza a Homero, hecho ya español, como a su vasallo y mándele tratar como a tal, que, aunque agora no sale todo él en traje castellano, con el amparo de V. Alteza poco a poco se avecindará en su reino y querrá más vivir debajo de su felicísimo imperio que en el de otro ninguno.

Resulta más arduo dilucidar con propiedad si el hecho de dar a la estampa los primeros trece libros de la *Odisea* respondió solamente a una estrategia editorial o a otros criterios. Puesto que no cabe dudar de que Gonzalo Pérez albergaba el propósito de llevar a término la traducción del poema: se deduce de que su consecución y su constante labor de pulimiento fueron una (pre)ocupación permanente, como poco, durante veinte años; e incluso, si el tiempo daba y las obligaciones le dejaban, ambicionaba acometer la de la *Ilíada*<sup>61</sup>. En cualquier caso, la publicación de traducciones latinas y vernáculas parciales de los poemas de Homero fue el denominador común del período que nos ocupa. Contamos, además, con el precedente de la impresión de la *Odisea* de Edmée Tousan, la viuda del impresor real Conrad Néobar, en París, en 1541, en octavo, que salió a venta en dos tomos, libros I-XII y libros XIII-XXIV (cfr. Ford, 2007: 92-93). La partición de Gonzalo Pérez no es, por otro lado, inane, sino harto significativa por cuanto se aviene a la disposición tripartita del poema establecida por la escuela alejandrina (libros I-IV: la “Telemaquia”, libros V-XIII: las aventuras marinas de Odiseo, libros XIV-XXIV: la venganza del héroe en Ítaca) al presentar conjuntamente las dos primeras partes, que constituyen un poco más de la mitad del poema.

El mismo año de 1550 Gonzalo Pérez publica en Amberes, en la oficina tipográfica de Juan Steelsio, en octavo, una nueva versión de la traducción parcial con el mismo título: *La Ulixea de Homero. XIII libros traducidos de griego en romance castellano por Gonzalo Pérez*. Tres años después, en 1553, Alonso Ulloa, que firma la epístola dedicatoria al secretario de Felipe II, reproduce la versión de Amberes: *La Ulixea de Homero repartida en XIII libros, traducida de griego en romance castellano por el señor Gonzalo Pérez* (Venecia, en el taller de Gabriel Giolito de Ferrariis y sus hermanos, en doceavo). En 1556, Gonzalo Pérez, cuando ya era Secretario de Estado de asuntos exteriores y Felipe II rey, publica la traducción completa: *La Ulixea de Homero, traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez* (Amberes, Juan Steelsio, en octavo). Al igual que sucede con la edición antuerpiense de 1550, en lo que concierne a los libros I-XIII, se puede decir que la edición completa es una flamante versión, que tal vez se benefició de las indicaciones de Juan Páez de Castro, quien seguro revisó los libros XIV-XXIV, –antes de su publicación–, sobre el Ms 1831 de la Biblioteca Universitaria Bolonia, autógrafo de Gonzalo Pérez, titulado *Los once últimos libros de la Ulixea de Homero*. La edición completa, en todo caso, constituye la segunda traducción integral de la *Odisea* a una lengua vernácula, la tercera de los poemas de Homero, la primera española y la segunda en verso tras la latina de Simón Lemn. Por último, en 1562, Gonzalo Pérez publica, en Venecia, en la casa de Francisco Rampazeto, en octavo, la edición definitiva: *La Ulixea de Homero, traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez. Nuevamente por el mismo revista y enmendada*.

<sup>61</sup> Así lo confirma Juan Páez de Castro, en una carta fundamental de la correspondencia que ha pervivido entre él y Gonzalo Pérez en relación a la traducción de la *Odisea*: “Diceme vuestra merced que le escriba lo principal que me parece de la vida de este poeta [Homero]. Yo lo puse luego por obra y juntábase tanta materia de lo que notan diversos autores que se haría un gran libro. Por esto lo dilaté para cuando vuestra merced, placiendo a Dios, traslade la *Ilíada*” (J. Páez de Castro, *Epistolario*, en Domingo Malvadi, 2011: núm. 46, pp. 402-418, p. 403).

## Bibliografía

- ALIGHIERI, Dante (2008) *Commedia*, ed. de A. M. Chiavacci Leonardi, Milán, Mondadori, 3 vols., 8ª ed.
- ALLEN, Thomas W. (1910) *The Text of the «Odyssey»*, Londres, Papers of the British School at Rome.
- (1969<sup>a</sup>) "Praefatio" a Homeri, *Opera*, ed. de David B. Monro y Thomas W. Allen, Oxford, Universidad, 5 vols., t. I, 5ª ed.
- (1969<sup>b</sup>) *Homer: The Origins and the Transmission*, Oxford, Clarendon Press.
- BILLANOVICH, Giuseppe (1995) *Petrarca Letterato. Lo scrittoio del Petrarca*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2ª ed.
- BORGES, J. L. (2004a) *Discusión*, en *Obras completas I (1923-1949)*, Barcelona, Emecé, pp. 239-243.
- (2004b) "Pierre Menard, autor del Quijote", *Ficciones*, en *Obras completas I (1923-1949)*, Barcelona, Emecé, pp. 444-450.
- BRANCA, Vittore (1983) *Poliziano e l'umanesimo della parola*, Turín, Einaudi.
- BRUNI, Leonardo (1996) *Opere letterarie e politiche*, ed. de Paolo Viti, Turín, UTET.
- CHEYNS, André (1976) *Éditions et traductions de l' "Iliade" et de l' "Odyssee"*. *Bibliographie sélective*, Lovaina, Universidad.
- DIONISOTTI, Carlo (1995) *Aldo Manuzio umanista e editore*, Milán, Il Polifilo.
- DOMINGO MALVADI, Arantxa (2011) *Bibliofilia Humanista en tiempos de Felipe II. La biblioteca de Juan Páez de Castro*, Salamanca, Universidad de Salamanca-Universidad de León.
- EISENSTEIN, Elizabeth (1994) *La revolución de la imprenta en la Edad Moderna europea*, trad. de Fernando Bouza, Madrid, Akal.
- ERASMO (1906-1958) *Opus Epistolarum Des. Erasmi Roterodami*, ed. de Percy S. Allen et al., Oxford, 12 vols.
- ERBSE, Hartmut (1969-1983) *Scholia Graeca in Homeri Iliadem (Scholia Vetera)*, Berlín, W. de Gruyter, 6 vols.
- FABBRI, Renata (1981) *Nuova traduzione metrica di "Iliade", XIV, da una miscellanea umanistica di Agnolo Manetti*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- (1997) "Sulle traduzioni latine umanistiche da Omero", en *Posthomeric I. Tradizioni omeriche dall'Antichità al Rinascimento*, F. Montanari y S. Pittaluga eds., Génova, Universidad, pp. 99-124.
- FENZI, Enrico (2003) *Saggi petrarcheschi*, Florencia, Cadmo.
- FERNÁNDEZ LÓPEZ, Jorge (1995) "Quintiliano en la primera mitad del Quattrocento italiano: Lorenzo Valla", *Berceo*, 128, pp. 7-21.
- FINSLER, Georg (1912) *Homer in der Neuzeit von Dante bis Goethe: Italien, Frankreich, England, Deutschland*, Leipzig, Teubner.
- FORD, Philip (2007) *De Troie à Ithaque. Réception des épopées homériques à la Renaissance*, Ginebra, Droz.
- FORESTI, Arnaldo (1977) *Aneddoti della vita di Francesco Petrarca*, Padua, Antenore.

- GONZÁLEZ, Tomás, y M<sup>a</sup> Felisa del BARRIO (1985) «Juan de Mena y su versión de la *Ilias latina*», *Cuadernos de Filología Clásica*, XIX, pp. 48-84.
- GUICHARD, Luis Arturo (2004) “Notas sobre la versión de la *Iliada* de Alfonso Reyes”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, LII, pp. 409-447.
- (2006) “La *Ulyxea* de Gonzalo Pérez y las traducciones latinas de Homero”, en *Latin and Vernacular in Renaissance Iberia II. Translation and Adaptations*, B. Taylor y A. Coroleu eds., Manchester, Universidad, pp. 49-72.
- (2008) “Un autógrafo de la traducción de Homero de Gonzalo Pérez (*Ulyxea* XIV-XXIV) anotado por Juan Páez de Castro y el cardenal Mendoza y Bovadilla (*Biblioteca Universitaria di Bologna, ms. 1831*)”, *International Journal of the Classical Tradition*, XV, 4<sup>o</sup>, pp. 525-557 (Utilizamos el PDF del preprint, pp. 1-40).
- HERÁCLITO (1989) *Alegorías de Homero*. Antonio Liberal, *Metamorfosis*, intr. de Esteban Calderón, trad. y notas de M<sup>a</sup> Antonia Ozaeta, Madrid, Gredos, pp. 9-159.
- Homeri Odyssea metapraste Raphaelae Volaterrano, quim diligentissime excusa* (1524) a costa de Gottfried Hittorp, Colonia, Hero Fuchs.
- La Ulyxea de Homero. XIII libros traducidos de griego en romance castellano por Gonzalo Pérez* (1550) Salamanca, en el taller de Andreas Portonariis (BNE, sig.: U/3496).
- La Ulyxea de Homero, traducida de griego en lengua castellana por el secretario Gonzalo Pérez, nuevamente ilustrada con la Vida del traductor, con un Examen Crítico de la versión y con copiosas observaciones y notas a todo el poema por don Esteban de Arteaga y López* (Ms II/2467 de la Biblioteca del Palacio Real de Madrid).
- LOWRY, Martin (1979) *The World of Aldus Manutius: Business and Scholarship in Renaissance Venice*, Ithaca (N. Y.), Cornell University Press.
- MAÏER, Ida (1966), *Ange Politien. La formation d'un poète humaniste*, Ginebra, Droz.
- MACHIAVELLI, Niccolò (1984) *Opere III. Lettere*, a cargo de Franco Gaeta, Turín, UTET.
- MARINER, Vicente (2012) *Breve antología*, ed. de M<sup>a</sup> Dolores García del Paso Carrasco y Gregorio Rodríguez Herrera, Vigo, Academia del Hispanismo.
- MEGNA, Paola (2007) Introducción a Poliziano, *Oratio in expositione Homeri*, ed. de Paola Megna, Roma, Edizione di Storia e Letteratura.
- MENA, Juan de (1949) *La “Yliada en romance” de Juan de Mena*, ed. de Martín de Riquer, Madrid, SBE.
- (1989) *Sumas de la Yliada de Omero*, ed. crítica de Tomás González y M<sup>a</sup> Felisa del Barrio, con el texto latino que le pudo servir de modelo a Mena enfrentado, *Filología Románica*, VI, pp. 147-228.
- NOLHAC, Pierre de (1907) *Pétrarque et l'humanisme*, París, Honore Champion, 2 vols., 2<sup>a</sup> ed.
- PALLÍ BONET, Julio (1955) *Homero en España*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana y Librería Camí S.A.
- PERTUSI, Agostino (1964) *Leonzio Pilato fra Petrarca e Boccaccio*, Venecia-Roma, Olschki.
- PETRARCA, Francesco (1943) *Rerum memorandarum libri*, ed. de G. Billanovich, Florencia, Sansoni.
- (1994) *Lettere disperse*, ed. de Alessandro Pancheri, Parma, Fondazione Pietro Bembo-Ugo Guanda Editore.

- PETRARCA, Francesco (2002) *Africa*, ed. bilingüe latín-francés de Rebecca Lenoir, Grenoble, Jérôme Millon.
- (2004-2009) *Le Familiari*, texto crítico latino de F. Rossi y U. Bosco, trad. it. de U. Dotti, Turín, Aragno, 5 vols.
- (2004-2010) *Le Senili*, texto crítico latino de E. Nota, trad. it. de U. Dotti, Turín, Aragno, 3 vols.
- PFEIFFER, Rudolf (1981) *Historia de la filología clásica*, trad. de J. Vicuña y M<sup>a</sup> R. Lafuente, Madrid, Gredos, 2 vols.
- POLIZIANO, Angelo (1867) *Iliadis homericæ libri quatuor II, III, IV, V*, en *Prose volgari inedite e poesie latine e greche edite e inedite*, ed. de Isidoro del Lungo, Florencia: Barbera, 1867, pp. 431-523 (existe una reproducción facsimilar moderna: Hildesheim-Nueva York, George Olms Verlag, 1976).
- (1996) *Silvae*, ed. de Francesco Bausi, Florencia. Olschki.
- (2007) *Oratio in expositione Homeri*, ed. de Paola Megna, Roma, Edizione di Storia e Letteratura.
- (2010) *Appunti per un corso sull'Odissea. Editio princeps del Par. gr. 3069*, ed. de Luigi Silvano, Alessandria, Edizione dell'Orso.
- PONTANI, Filippomaria (2002-2003) "L'Odissea di Petrarca e gli scoli di Leonzio", *Quaderni petrarcheschi*, XII-XIII, 2 vols., t. I (*Petrarca e il mondo greco*), pp. 295-328.
- (2007) *Scholia graeca in Odyseam, I. Scholia ad libros a-b*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- (2008) "From Budé to Zenodotus: Homeric Reading in the European Renaissance", *International Journal of the Classical Tradition*, XIV, pp. 375-430.
- (2010) *Scholia graeca in Odyseam, II. Scholia ad libros g-d*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- (2011) *Sguardi su Ulisse. La tradizione esegetica greca all'"Odissea"*, Roma, Edizione di Storia e Letteratura, 2<sup>a</sup> ed.
- RICO, Francisco (2002) *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Barcelona, Destino, 2<sup>a</sup> ed.
- ROCCO, Alessandra (2002) *Carlo Marsuppini traduttore d'Omero. La prima traduzione umanistica in versi dell'«Illiade» (primo e nono libro)*, Pról. de R. Fabbri, Padua, Il Poligrafo.
- RODRÍGUEZ HERRERA, Gregorio (1994-1995) "El tomo primero de la versión latina de la *Ilíada* realizada por el humanista valenciano Vicente Mariner: un manuscrito recuperado", *Excerpta Philologica*, 4-5, pp. 401-414.
- RUBINSTEIN, Alice Levine (1982) "The notes to Poliziano's *Iliad*", *Italia Medioevale e Umanistica*, XXV, pp. 218-239.
- (1983) "Imitation and style in Angelo Poliziano's *Iliad* translation", *Renaissance Quarterly*, XXXVI, pp. 48-70.
- RUSSELL Peter (1985) *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Barcelona, Bellaterra.
- SABBADINI, Remigio (1905) *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Florencia: Sansoni.

- SATUÉ, Eric (1998) *El diseño de libros del pasado, del presente y tal vez del futuro. La huella de Aldo Manuzio*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- SCHNEIDER, Bernd, y Christina MECKELNBORG (2011) *Introducción a Odyssea Homeri a Francesco Griffolino Aretino in Latinum translata. Die Latenische Odysse-Übersetzung des Francesco Griffolini*, ed. de B. Schneider und Ch. Meckelborg, Leiden-Boston, Brill.
- SERÉS, Guillermo (1989) "La *Iliada* de Juan de Mena: de la 'breve suma' a la 'plenaria interpretación'", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXVII, pp. 119-141
- (1997) *La traducción en Italia y España durante el siglo XV. La "Iliada en romance" y su contexto cultural*, Salamanca, Universidad.
- STANFORD, W. B. (2013) *El tema de Ulises*, ed. de A. Silván, trad. de B. Afton Beattie y A. Silván, Madrid, Dykinson.
- THIERMANN, Peter (1993) *Die "Orationes Homeri" des Leonardo Bruni Aretino*, Kritische Edition der lateinischen und kastilianischen Übersetzung mit Prolegomena und Kommentar von Peter Thiermann, Leiden, E.J. Brill.
- VEGA RAMOS, M<sup>a</sup> José (1995) "Teoría de la comedia e idea del teatro: los *Prenotamenta* terencianos en el siglo XVI", *Epos*, XI, pp. 237-262.
- VOLATERRANO, Raphaele (1984) *Iliados libri I, II a Raphaele Volaterrano Latine versi*, ed. de Renata Fabbri, Padua, Antenore.
- WEISS, Roberto (1977) *Medieval and Humanist Greek*, Padua, Antenore.
- YOUNG, Philip H. (2003) *The Printed Homer: A 3000 Year Publishing and Translation History of the "Iliad" and the "Odyssey"*, Jefferson (NC)-Londres, McFarland & Company.